

COMEDIA FAMOSA.  
EL TEXEDOR DE SEGOVIA.

DE DON JUAN DE ALARCON.

SEGUNDA PARTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Fernando, Texedor.	Cornejo, y Xaramillo,	Un Villano.
Teodora, Dama.	y Camacho, presos.	Chichon, Gracioso.
Doña Ana, Dama.	Garcerán preso.	Florinda.
El Conde, Galán.	Un amigo suyo.	Dos Salteadores.
Fineo, su criado.	Un Bastonero.	Un Pasajero.
El Rey Don Alonso.	Un Caminante.	Un Ventero, y un
El Marqués.	Un Alguacil.	Paje.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Conde, y Fineo de noche, y criados.

*Fin.* Esta que miras, señor,  
es la casa. *Cond.* Humilde choza  
para hermosura que goza  
los despojos de mi amor.

*Fin.* Tu, pues à honrarle te inclinas,  
levantarás su humildad  
à las estrellas.

*Cond.* Llamad.

*Fin.* En efecto, determinas  
entrarla à ver?

*Cond.* Si, Fineo:  
no sufre mas dilacion  
esta amorosa passion,  
en que se abraza el deseo.

*Fin.* Mira à lo que te dispones,  
siendo tu padre Privado  
del Rey, que con mas cuidado  
nota todas tus acciones.

*Cond.* Consejos me das perdidos,  
quando estoy de amor tan ciego,  
que si el alma toca à fuego,  
solo tratan los sentidos

2. Parte.

de librarse de la llama  
que encierra dentro mi pecho,  
sin atender al provecho,  
si la razon, ni à la fama.

Bien sé el lugar de que gozo,  
y lo que obliga esta ley;  
mas quando esto sepa el Rey,  
tambien sabe, que soy mozo.

Solo à mi padre le toca  
el gobierno; y siendo asi,  
pues no soy Ministro, en mi  
no es tan culpable, y tan loca  
esta accion, que estando ciego,  
por no dar que murmurar,  
procuré, Fineo, dar  
tanto alivio à tanto fuego.

*Fin.* De una vista te cegó?

*Cond.* Tanto, que à no estar presente  
en la Audiencia tanta gente,  
quando ella à mi padre habló,  
hiciera allí mi locura  
estos excesos que vés,

y ar-

## El Texedor de Segovia.

y arrodillado à sus pies,  
adorára su hermosura.  
Estando ageno de mi,  
puse en prision mi deseo,  
en confianza, Fineo,  
de tu cuydado, y de ti.  
Seguiste, por orden mia,  
sus pasos, hasme informado,  
que aunque es noble, el pobre estado  
vive aqui, sin compañía.  
Siendo así, que han de tener  
por desigual este exceso,  
no se recela por eso  
mi privanza, y mi poder.

*Fin.* Hacer que ella fuese à verte  
me pareciera mejor.

*Cond.* Qué poco sabe de amor  
quien consuela de esa suerte  
las ansias de mi pasión!  
mira en empezando à amar,  
se sigue el desconfiar,  
porque amor todo es traición.  
En esta casa que veo,  
un Alcazar miro ya,  
la muger que dentro está  
es ya Reyna en mi deseo.  
Apenas empecé à amar,  
quando ya empecé à temer  
por humilde mi poder,  
por imposible alcanzar.  
Mira si podré, Fineo,  
mostrar desprecio en amarla,  
pues aún viniendo à buscarla  
pisa medroso el deseo:  
llama. *Fin.* Obedecerte quiero.

*Cond.* Eso, Fineo, es servir,  
que un criado ha de advertir,  
mas no ha de ser consejero.

*Llaman, y sale Teodora arriba.*

*Teod.* Quien es?

*Cond.* Un hombre, que tiene,  
bella Teodora, que hablarte.

*Teod.* De qué parte? *Cond.* De mi parte.

*Teod.* Oiros no me conviene,  
pues no sé quien soys.

*Cond.* Teodora,  
baxadme à abrir, y vereis  
quien soy.

*Teod.* Perdonar podeis,

porque es imposible ahora. *vase.*

*Cond.* Oyes, ventanas, y oído  
ha cerrado, à lo que creo:  
yo he de lograr mi deseo,  
ò he de perder el sentido.

*Fin.* Pues, señor, mal se concierta  
estar loco, y ser prudente:  
entrémos por fuerza. *Cond.* Tente,  
que pienso que abren la puerta.

*Fin.* Un hombre sin capa es  
el que sale.

*Cond.* Pues, Fineo,  
examinarle deseo.

*Fin.* El temor, ò el interés  
le harán decir la verdad:  
ha hidalgo?

*Sale Chichon con un jarro.*

*Chi.* Triste de mi!  
la Justicia estaba aqui:  
quien es?

*Fin.* No temais, llegad.

*Cond.* Adonde vais? *Chi.* Yo, señor,  
voy por vino, como vés,  
para mi amo.

*Cond.* Quien es?

*Chi.* Pedro Alonso, un Texedor  
de quien yo soy aprendiz.

*Cond.* Es galan de esta muger?

*Chi.* O lo es, ò lo quiere ser.

*Cond.* Hay hombre mas infeliz!  
dí tu nombre.

*Chi.* Yo me llamo  
Chichon.

*Cond.* Vete en hora buena.

*Chi.* Pienso que ha de ser la cena  
oy mal provecho à mi amo. *vase.*

*Fin.* Qué determinas, señor?

*Cond.* Que llames fingiendo ser  
este mozo, entrar, y hacer  
que se vaya el Texedor,  
y aún darle la muerte.

*Fin.* Ha Cielos!

mira:- *Cond.* A furia me provocho!  
si de amor estaba loco;  
qué será de amor, y zelos?  
Un hombre baxo ha de ser  
competencia à mi afición?

*Fin.* Por esa misma razon  
has de mudar parecer;

que

## De Don Juan de Alarcon.

que dice cierto entendido,  
que no puede querer bien  
la muger, sin que tambien  
se enamore del marido;  
considera un Texedor  
muy barbado, que está ahora  
gozando de tu Teodora,  
y perderás el amor.

*Cond.* Considera tu un abysmo,  
en que peno ardiente, y ciego,  
y verás como mi fuego  
se aumenta con eso mismo.  
Llama, acaba ya, que el pecho  
se abraza en loco furor.

*Fin.* Ha duro imperio de amor!

*Llama, y sale Teodora arriba.*

*Teod.* Quien es?

*Fin.* Chichon, esto es hecho.

*Vase Teodora.*

*Cond.* El rostro tendré cubierto,  
tu lo puedes disponer,  
sin que me dé à conocer.

*Fin.* Es cordura ir encubierto.

*Salen Teodora, y Fernando à lo valiente.*

*Teod.* Entremos, pues: ay de mi!  
quien es? *Fin.* No os alboroteis,  
que amigos son los que veis.

*Fern.* Y qué pretenden aqui,  
Caballeros, à tal hora,  
teniendo dueño esta casa?

*Cond.* Ya la colera me abraza.

*Fin.* Que dexeis sola à Teodora.

*Fern.* Por Dios, hidalgos, que vienen  
de mi muy mal informados;  
adviertan, si son honrados,  
la poca razon que tienen:  
pues aunque me hubiera hallado  
acafo aqui, me obligára,  
teniendo barba en la cara,  
y teniendo espada al lado,  
la ley del mundo, à no hacer  
femejante cobardía:  
pues si esta muger es mia,  
y si mi esposa ha de ser,  
como la puedo dexar,  
sin morir primero yo?

*Fin.* Y quien tambien se empeñó,  
comenzandolo à intentar,  
como con su obligacion,

desistiendo de emprendello,  
cumplirá? *Fern.* Rindiendo el cuello  
à yugo de la razon;  
pues es la hazaña mayor  
vencerse à sí.

*Cond.* Qué te pones  
à argumentos, y razones,  
quando estoy muerto de amor?  
Hazle al punto resolver  
à lo que intento, sin dar  
à mas replicas lugar:  
Pedro Alonso, esto ha de ser.

*Fern.* No ha de ser.

*Cond.* Solo pudiera  
responder así un señor,  
y no un pobre Texedor.

*Fern.* Y solamente pudiera  
lo que habeis aqui intentado  
tan contra razon, y ley,  
quien fuera un tyrano Rey,  
ò muy gran desvergonzado.

*Cond.* Villanos. *Descubrese.*

*Teod.* Triste de mi!  
teneos por Dios, aguardad.

*Fern.* Vive Dios!

*Cond.* Mi autoridad  
es ya menester aqui:  
Pedro Alonso, deteneos,  
que estoy aqui yo.

*Fern.* Es el Conde?

*Cond.* El Conde soy.

*Fern.* Corresponde,  
para hacer casos tan feos,  
à vuestra sangre esta hazaña?

*Cond.* Basta, atrevido: qué es esto?  
à mi me hablais descompuesto?  
qué confianza os engaña?  
idos al punto.

*Fern.* Señor.

*Cond.* Idos, villanos, acabad.

*Fern.* Tratadme bien, y mirad  
que soy, aunque Texedor,  
tan hombre:-

*Cond.* Qué atrevimiento!  
eso me dices à mi?

*Dale una bofetada, y acuchillanse.*  
matadle. *Teod.* Ay Cielos!

*Fern.* Hasta aqui  
ha llegado el sufrimiento.

## El Tecedor de Segovia.

*Teod.* Hay muger mas desdichada!

*Cond.* Muera.

*Fern.* Presto habeis de ver  
que no gobierna el poder,  
sino la fuerza, y la espada.

*Dentro el Conde.* Muerto soy!

*Teod.* Triste, qué haré?

*Sale Chichon.* Señora, qué confusion!  
qué ruido es este?

*Teod.* Ay, Chichon!  
mi desdicha solo fue  
la que ha podido causar!  
llevame al punto de aqui,  
que hay gran mal.

*Chi.* Luego lo ví,  
mas no pude remediarlo:  
adonde te he de llevar?

*Teod.* En casa de algun amigo,  
donde el rigor, y el castigo  
del Conde pueda evitar.

*Chi.* No sé donde, porque es cosa  
de gran peligro, poner  
la dama en otro poder;  
y el verte à ti tan hermosa,  
me dá mil desconfianzas;  
que estando à solas contigo,  
no hay amigo para amigo,  
las cañas se buelven lanzas  
mas Embaxador me llamo.

*Teod.* Bien dicees.

*Chi.* Alli segura,  
la desdicha, ò la ventura  
aguardarás de mi amo.

*Teod.* Vamos.

*Chi.* Bien hayan, amen,  
los primeros inventores  
de casas de Embaxadores,  
para bellacos de bien.

*Vanse, y sale Garcerán preso, y un  
amigo suyo.*

*Amig.* Digo, que à mí parecer,  
la verdadera ocasion,  
que os tiene en esta prision,  
no es la que os dán à entender,  
causa tiene superior,  
y para encubrirla, dán  
al agravio, Garcerán,  
que os hablen esta color.

*Garc.* Ay de mí! qué bien lo entiendo,

bien sé (ay triste!) que Cloriana  
es la causa soberana  
del mal que estoy padeciendo.  
Bien sé, que en tenerme aqui,  
es el intento matarme;  
porque siendo quien soy, darme  
la carcel pública à mi  
por prision, no se me esconde,  
que es rigor, furia, y venganza:  
de su padre la privanza  
dá tanta sobervia al Conde.  
Ya veo que sus enojos  
quiere vengar con agravios,  
hallé hechizos en los labios,  
hallé rayos en los ojos  
de aquella Aldeana bella,  
injuria del Sol: robóme  
el alma del pecho, hallóme  
el Conde hablando con ella;  
sus zelos, y su aficion  
disimuló, mas al punto  
le ví, en el color difunto  
de la cara, el corazon.  
Y quiere dar fin aqui  
à sus zelos, con mi vida,  
bien lograda, si perdida,  
bella Cloriana, por ti.

*Amig.* Garcerán, esa fineza  
es de Caballero andante;  
lo preciso, y lo importante,  
es, conservar la cabeza.

*Garc.* Como?

*Amig.* Buscando algun modo  
con que eso borres, pidiendo,  
que porfiando, y sufriendo,  
se vence, y se alcanza todo.

*Sale Fernando con grillos, y esposas,  
y Chichon.*

*Fern.* Sientelo mucho Teodora?

*Chi.* De suerte, que à ser de vino  
las lagrimas, dieran sed  
à todos los retraídos:  
dá en desir, que quiere hablar  
por ti al Conde.

*Fern.* Tal ha dicho?  
comprar quiere con mi ofensa  
la gracia de mi enemigo?  
daréla mil puñaladas,  
por los Cielos, si averiguo,

que

## De Don Juan de Alarcon.

que otra vez toma en la boca  
su nombre.

*Chi.* Tienes juicio?

quando te vés con esposas  
las manos, los pies con grillos,  
echas retos? dí, qué intentas?

*Fern.* Por ventura, has entendido  
que he de estar preso mañana?

*Chi.* Antes, señor, imagino,  
que saldrás libre à dar higas  
à todos tus enemigos;  
mas daráslas con la lengua,  
hecho en el ayre razimo.

*Fern.* Calla, necio, traeme tu  
dos cordeles, y un martillo,  
que en casa del Embaxador  
he de amanecer contigo.

*Chi.* Como?

*Fern.* No preguntes como,  
haz al punto lo que digo,  
Chichon, y no me repliques.

*Chi.* Voy por ello, y no replico. *vase.*

*Garc.* Esto me importa.

*Amig.* La vida  
arriesgaré por serviros,  
pues dicen, que la prision  
es toque de los amigos. *vase.*

*Fern.* Señor Garcerán?

*Garc.* Qué es esto,  
Pedro Alonso? qué delito  
tan grave hicisteis, que estais  
con esposas, y con grillos?

*Fern.* No te lo ha dicho la fama?

*Garc.* No. *Fern.* Pues anoche me hizo  
cierto señor un agravio,  
con la ventaja atrevido  
de tres que le acompañaban;  
mas mi buena suerte quiso,  
que dando muerte à los dos,  
comenzase su castigo;  
y si la Justicia tarda,  
hago en los demás lo mismo.  
Llovió luego sobre mi  
mas justicia que granizo  
precipita el Noto elado  
en el abrasado Estío.

Prendieronme, y sepultaron  
mis pies en doblados grillos;  
pidieronme la patente

con su acostumbrado estylo  
los presos avalentados,  
con privilegios de antiguos;  
mas yo con los remanentes  
del pasado fuero mio,  
con un mastil visité  
los sesos à quatro, ò cinco.  
Hasta que los Bastoneros  
acudieron al ruido,  
y echandome estas esposas,  
cesaron mis desatinos.

*Garc.* Caso extraño!

*Fern.* No os espante,  
que un noble que está ofendido,  
es como toro en el coso,  
que en las capas vengativo,  
la ardiente rabia executa,  
que en sus dueños no ha podido;  
Pero, señor Garcerán,  
está usted de peligro?  
es mortal la enfermedad,  
que à este sepulcro de vivos  
le ha traído?

*Garc.* Ya la vida,  
segun son los males mios,  
porque muera muchas veces,  
me conserva mi destino.

*Fern.* Pues no se aflija, que yo,  
si usted quiere, me obligo  
à ponerle en libertad,  
antes que en el blando rocío  
bañe los campos el Alva.

*Garc.* Qué decís?

*Fern.* Esto que digo  
cumpliré, su voluntad  
me diga, y à cargo mio  
dexe lo demás. *Garc.* Daréis  
la libertad à un cautivo,  
la vida à un muerto.

*Fern.* Pues calle,  
y esta noche prevenido  
me agurde en la Enfermería.

*Garc.* Vuestro será mi alvedrío,  
y mi vida, si de vos,  
como decís, la recibo.  
Y de mi podeis creer,  
que hiciera con vos lo mismo,  
que me debeis amistad  
despues que os ví, porque miro

en

## El Tecedor de Segovia.

en vuestro rostro la imagen  
misma, y el retrato vivo  
de aquel infeliz Fernando  
Ramirez, que los dos fuimos  
los amigos mas estrechos,  
que han celebrado los siglos.

*Fern.* Quien pudiera declararle  
secretos tan conocidos!

No es el que en Madrid hallaron  
muerto à puñaladas hijo  
de aquel infeliz Beltran  
Remirez, que en el suplicio  
dió el cuello à un Verdugo, siendo  
de Madrid Alcayde?

*Garc.* El mismo.

*Fern.* Dios aclare la verdad,  
que la fama siempre ha dicho,  
que dieron muerte al Alcayde  
invidias, y no delitos.

*Garc.* Defendiendo su inocencia,  
à dar la vida me obligo.

*Fern.* Soys noble, y creed en mi,  
si son mis hados propicios,  
no echeis menos à Fernando,  
si me quereis por amigo.

*Garc.* Dello os doy palabra, y mano.

*Fern.* Yo como debo la estimo.

*Salen Cornejo, Camacho, y Xaramillo.*

*Cam.* Pues Pedro Alonso lo dice,  
y es su valor conocido,  
èl saldrà con lo que intenta.

*Xar.* Camacho, lo mismo digo;  
mas vale salto de mata,  
que rogar à estos Ministros  
del infierno: èl està aqui,  
hablemosle: Pedro, amigo!

*Fern.* O, Camacho!

*Cam.* Ya he trazado  
con Cornejo, y Xaramillo,  
por quien se gobiernan todos  
los bravos, vuestro designio:  
mas de veinte están dispuestos  
à ayudaros, y seguuros.

*Fern.* Pues libertad, camaradas,  
que ayuda à los atrevidos  
la fortuna, redimanos  
el peligro con peligro,  
que no han de estar tantos hombres  
sujetos à los puntillos

de una pluma, que cortando  
los vientos, ensayos hizo  
para cortar de las vidas,  
como la Parca, los hilos.

*Corn.* Lo mismo decimos todos.

*Fern.* Solo me falta advertiros,  
que busquen modo esta noche,  
los que quieran conseguirlo,  
de estar en la Enfermería.

*Cam.* Para los presos antiguos  
no es difícil, porque tienen  
oficiales conocidos;

y los que no, con achaque  
de velar à Alonso Pinto,  
que està muriendose, pueden  
obligar à los Ministros.

*Fern.* Tracelo bien cada qual,  
que yo, puesto que imagino,  
que es imposible, conforme  
se acriminan mis delitos,  
que fuera del calabozo  
me dexen, si no hay preciso  
impedimento, he trazado  
con modo muy exquisito  
alcanzarlo: tiene alguno  
de vosotros un cuchillo?

*Xar.* Yo le tengo: veisle aqui.

*Fern.* Pues en la cabeza, amigo,  
me dad una cuchillada;  
y fingiendo que he caído  
de esa escalera, mi intento,  
con este medio, consigo,  
pues luego en la Enfermería  
me han de poner.

*Xar.* Peregrino,  
aunque cruel, es el medio.

*Fern.* Antes piadoso, si evito,  
con èl, de un fiero verdugo  
el inhumano suplicio:  
acabad, que el golpe espero.

*Cam.* Con vos ahora exercito,  
para excusar mayor daño,  
de Cirujano el oficio. *Dale.*

*Fern.* Valgame el Cielo!

*Dent.* Qué es esto?

*Sale un Bafonero.*

*Corn.* Pedro Alonso es, que ha caído  
de esta escalera: mal hagan  
tantas esposas, y grillos!

## De Don Juan de Alarcon.

no es mejor matar à un hombre?

*Cam.* La cabeza se ha rompido.

*Bast.* Llevadle à la Enfermería.

*Garc.* Mas valor tiene escondido, *ap.*

que de hombre humilde se espera,

Pedro Alonso, à no haber visto

mis ojos muerto à Fernando,

afirmára que era el mismo.

*Corn.* Demonio es el Texedor.

*Cam.* Tragóla el señor Ministro.

*Vanse, y salen el Conde, y Fineo.*

*Cond.* Gran escandalo ha causado

en Segovia este suceso.

*Fin.* Y es sin duda, que haber preso

al Texedor, te ha dañado.

*Cond.* Ni yo lo pude estorvar,

sin darme allí à conocer,

ni los celos saben ser

bizarros en porfiar.

Demás, que es tan arrojado,

tan valiente, y atrevido,

que libre, y de mi ofendido,

me pudiera dar cuydado.

Mejor está à toda ley,

donde pague su locura,

que si el Pueblo me murmura,

como no lo sepa el Rey,

no importa; y su Magestad,

como sabes, no dá audiencia

à nadie, sin mi presencia;

y el amor, y voluntad

que me tiene, me aseguran

de los que cerca le están,

pues solo gusto le dán

los que darme procuran.

Fuera de que el Texedor,

que conoce mi poder,

se ha de enfrenar, y temer

de la justicia el rigor,

si declara que el acero

osó contra mi empuñar,

pues esto le ha de dañar

mas que el homicidio fiero,

que cometió.

*Fin.* Caso es llano.

*Cond.* Cómo está Claudio?

*Fin.* La herida

ha abierto puerta à la vida,

si no miente el Cirujano.

*Cond.* Triste dell!

*Fin.* Triste de Arnesto,

que sin confesion pagó

pena que no mereció!

Mas dime, señor, con esto

has aplacado el ardor

del solcito deseo

de Teodora? *Cond.* No, Fineo,

que no es tan cuerdo mi amor;

yo he de gozarla, ò el llanto

me ha de anegar, segun peno:

la flecha traxo veneno,

pues de una vez pudo tanto.

*Fin.* Y Cloriana, qué diria,

si eso supiese?

*Cond.* De amor

es sin sentido el dolor,

la seguridad le enfria.

En nueva aficion me enciendo,

y no hay amor que posea,

que no trueque el que desea,

el bien que está poseyendo.

*Fin.* Pues si no sientes perdella,

por qué en Garcerán, señor,

te vengas con tal rigor,

de hallarle hablando con ella?

*Cond.* Esa ha sido obligacion,

si no de amante, de honrado,

que en amar à quien he amado,

ofendió mi estimacion.

Demás, que con Cloriana

era toda mi alegria,

que de Teodora, aún no habia

visto la luz soberana.

Mas mi padre viene alli,

parte al punto, y con recato

sabe de aquel dueño ingrato,

à quien el alma le dí.

No bueltas sin saber donde

se oculta el bien por quien muero.

*Fin.* Hallarla, señor, espero,

si el mismo centro la esconde.

*Vase, y sale el Marqués.*

*Marq.* Conde? *Cond.* Señor?

*Marq.* Vos sabeis,

que soys señor?

*Cond.* Sé à lo menos,

que vos lo soys, y que yo

soy vuestro hijo heredero.

*Marq.*

## El Tecedor de Segovia.

*Marq.* Pues no está en el heredarlo,  
sino en las obras, el serlo,  
que dellas solo resulta  
la estimacion, ò el desprecio.  
Los señores son los Jueces;  
y los Jueces mas nacieron  
para deshacer agravios,  
Conde, que no para hacerlos.  
Qué piensan vuestras locuras?  
qué esperan vuestros excesos,  
Uno que todos os pierdan  
con justa causa el respeto?  
Por una muger, que quiere  
à un hombre, que tanto menos  
vale, que vos, la opinion,  
y vida poneis à riesgo?  
Allá, noramala, allá  
con el Moro de Toledo,  
que contra Segovia pudo  
pasar el nevado Puerto,  
mostrad esos fuertes brios,  
que quien tiene noble el pecho,  
por Dios, por su honor, y el Rey,  
solo empuña el blanco acero.  
Sabeis, que el alto lugar,  
que os ha dado el que yo tengo  
con el Rey, está à la invidia,  
y à la emulacion sujeto?  
Sabeis acafo, que basta  
à la privanza un cabello  
para tropezar? Sabeis,  
que en tropezando, está cierto  
el caer, pues el Privado  
es arbol, à quien derecho,  
las ramas, que le rodean,  
son adorno lisonjero,  
y en comenzando à caer,  
las mismas que pompas fueron,  
son todas peso, que ayudan  
à derribarlo mas presto?  
No os lo están diciendo à voces  
mil historias, mil exemplos?  
No habeis vos visto à Beltran  
Ramirez mandar el Reyno,  
y de la invidia despues,  
en un teatro funesto,  
los rayos de su privanza  
en humo se ven resueltos?  
Pues que necia confianza

os dá loco atrevimiento,  
para irritar con agravios  
justas venganzas del Pueblo?  
Está el otro con su dama,  
y vos ayrado, y resuelto,  
tras querersela quitar;  
lo afrentais: Pluguiera al Cielo,  
que como su justo enojo  
vengó en dos criados vuestros,  
diera en vuestra misma vida  
el rigoroso escarmiento.  
*Cond.* Señor. *Marq.* No me deis disculpa,  
emendad vuestros excesos,  
que por la vida del Rey,  
si no lo haceis, de poneros  
en un Castillo, de donde  
no salgais, hasta que el tiempo,  
cubriendos de nieve el rostro,  
os remple el ardor del pecho. *vase.*  
*Cond.* Con un loco, en vano son  
amenazas, ni consejos,  
mientras no me restituyas,  
hermosa Teodora, el seso. *vase.*  
*Salen Fernando con esposas, y grillos,*  
*y Garcerán, Camacho, Cornejo, y Xa-*  
*ramillo, con luz, y unos cordeles,*  
*y un martillo.*  
*Fern.* Ahora, amigo, que ocupa  
la noche en profundo sueño  
nuestros contrarios, despierte  
nuestro valor los intentos.  
Hay quien se atreva à romper  
estas esposas! Cornejo,  
Camacho, probad las fuerzas.  
*Cam.* Romper el templado hierro  
con las fuerzas de las manos,  
Pedro Alonso, es vano intento.  
*Fern.* Qué no quisiese el Alcayde,  
viendome herido, y enfermo,  
aliviarme las prisiones!  
*Cam.* Aún muerto le daréis miedo.  
*Corn.* Lo propio es batir con balas  
de cera, muros de acero.  
*Garc.* Pues querer romperlo à golpes,  
es malograr el intento,  
que es forzoso que al ruido  
despierten los Bastoneros.  
*Fern.* Pese à mi! si tengo dientes,  
por qué busco otro remedio?

Dos



## De Don Juan de Alarcon.

Des dedos han de estorvar,  
que se escape todo el cuerpo?  
*Muerdese los dedos, y arroja las esposas,  
y atante unos paños.*

*Cam.* Qué habeis hecho?

*Xar.* Hase arrancado  
los dos ultimos artajos  
de los pulgares.

*Garc.* En vos  
otro Scebo la contemplo,  
mas los grillos?

*Fern.* En los pies  
no importa el impedimento,  
que como yo pueda usar  
de las manos, no estoy preso:  
dadme un cuchillo.

*Cam.* Tomad.

*Fern.* Quien de la hazafia que emprendo  
desfisiere, se imagine,  
con este, à mis manos muerto.

*Corn.* Todos quieren ayudaros,  
serviros, y obedeceros.

*Fern.* Pues, amigos, levantad  
de las camas los enfermos,  
que poniendo unas en otras,  
podrémos llegar al techo,  
y rompiendole una tabla  
con este martillo, haémos  
puerta, con que todos gocen,  
libres de prision, el Cielo.  
Y despues, estos cordeles  
serán escalas del viento,  
para baxar à la calle.

*Corn.* Pues, amigo, comencemos.

*Fern.* Enfermo no ha de quedar,  
si salgo con lo que intento,  
que dello haga relacion.

*Garc.* Salga vivo, ò salga muerto  
quien nos siguiere. *Cam.* Vamos.

*Fern.* Noche, ayude tu silencio  
contra injustas tyranías  
tan justos atrevimientos.

*Vanse, y salen Fines, y Chichon.*

*Fin.* Los que à su provecho van  
atentos, solo han de ser  
lisonjeros del poder;  
vive quien vence, es refran.  
El Conde mi dueño, amigo,  
pierde por Teodora el seso,

*2. Parte,*

ya lo sabes, y por eso  
hablo tan claro contigo.  
Ayer pusimos espías  
en la carcel, que te vieron  
con Pedro Alonso, y siguiéron  
tus pasos, quando venias  
de en cas del Embaxador,  
con que descubrí que esconde  
esta casa el Sol, que al Conde  
tiene abrasado de amor.

Ayudale à conquistar  
la voluntad de Teodora:  
y porque la clara Aurora  
al mundo comience à dar  
sus perlas, si lo has de hacer,  
llamala al punto, que quiero  
hablarla, Chichon, primero  
que nadie lo pueda ver.

Y porque à obligarte empiece,  
esta cadena te dé  
señal de amor, y de fee,  
de lo que el Conde te ofrece.

*Chi.* Por cierto, que has predicado  
tan eficaz, que imagino,  
que si te oyera Calvino,  
hubiera su error dexado.  
Y el epilogo en un toro,  
en un tygre hiciera efecto,  
pues cerró como discreto,  
la oracion con llave de oro.  
De tu palabra me fio,  
y del valor, y el poder  
de tu dueño, para hacer  
tal deslealtad con el mio;  
mas pues oy ha de morir,  
yo por no serle infiel,  
aquí me despido dél,  
y al Conde empiezo à servir.

*Fin.* Y yo en su nombre, Chichon,  
te recibo, que dél tengo,  
en orden à lo que vengo,  
tan amplia la comision,  
que lo que hiciere, dará  
por hecho.

*Chi.* Llamemos, pues,  
à este aposento que ves, *Llama*  
que en el aguardando está  
Teodora, del Texedor  
los sucesos desdichados.

*B*

*Sale*

## El Tecedor de Segovia.

*Sale Teodora medio desordenada.*  
**Teod.** Quien está aquí?

**Chi.** Dos criados  
son del Conde mi señor.

**Teod.** Es Chichon?

**Chi.** Mi presuncion  
à Chichon no te responde,  
que despues que sirvo al Conde,  
me llamo ya Don Chichon.

**Teod.** Al Conde sirves?

**Chi.** Teodora,  
si, à ti debo esa ventura,  
ocasion fue tu hermosura  
del mal que lloras ahora:  
Pedro Alonso ha de ser oy  
despojo vil de un verdugo.

*Salen Fernando, Garcerán, Camacho, Cor-  
nejo, Xaramillo, y otros.*

**Fern.** Gracias à Dios, que le plugo  
librarnos. **Chi.** Perdido soy,  
que es Pedro, y si me ha escuchado,  
me parte: pobre Chichon,  
heme aqui perdido el Don,  
y buelto al humilde estado.

**Teod.** Es posible, que te veo  
libre ya! **Fern.** Teodora, si.

**Fin.** En gran riesgo estoy aqui.

**Teod.** Yo te abrazo, y no lo creo.

**Chi.** Huye, que estamos los dos  
à riesgo, si te vé aqui.

**Fin.** Ponte delante de mi.

**Chi.** Lo dicho dicho, y à Dios.

**Fin.** Amigos, ya que ha querido  
con piedad tan generosa  
el Cielo, que à los intentos  
los efectos correspondan,  
conviene, que consultemos,  
y resolvamos ahora  
el modo de conservarnos  
en la libertad preciosa;  
que aunque parezca que estamos  
seguros aqui, pues gozan  
las casas de Embaxadores  
esenciones tan notorias,  
suelen por razon de estado,  
quando la quietud importa,  
ellos mismos dar licencia  
para que el fuero les rompan:  
y mas quando es mi enemigo,

del Rey la privanza toda,  
à quien el Embaxador  
hará mayores lisonjas.  
Pero esto, pues, y por ver,  
que es una especie penosa  
de prision, el retraimiento,  
pues la libertad estorva:  
será bueno que salgamos  
todos juntos de Segovia,  
adonde nuestras hazañas  
dén materia à las Historias.  
Muchos somos, y serán  
muchos mas los que por horras  
medrosos de sus delitos,  
à seguirnos se dispongan.  
De los vecinos Lugares,  
ò por fuerza, ò por mañosa  
industria, los delinquentes  
sacarémos, que aprisionan,  
y de todos formarémos  
un Exercito, que ponga  
temor à enemigas huestes,  
seguridad à las propias.  
Y ocupando à estas montañas  
la aspereza peñascosa,  
nos darán muros, y torres  
sus inexpugnables rocas.  
Saltearémos caminantes,  
y las poblaciones cortas  
saquearémos de dineros,  
de bastimentos, y ropas.  
Los agraviados podremos  
vengarnos, que es cierta cosa,  
que el tiempo dará ocasiones,  
y la ventaja victorias.  
**Cam.** Yo soy de ese parecer:  
quien hay que no se disponga  
à seguirnos?  
**Xar.** Todos juntos  
en lo mismo se conforman.  
**Fern.** Y vos, señor Garcerán,  
qué decís?  
**Garc.** Que à mi me importa  
profeguir otros designios,  
porque no soy dueño ahora  
de mi libertad, que vivo  
preso en la cadena hermosa  
del gusto de una muger;  
y pues del amor no ignora

## De Don Juan de Alarcón.

vuestró pecho el duro imperio,  
razon será que conozca,  
que es esta bastante causa;  
pero ya que mi persona  
no os sigue, creed, que el alma,  
que se os confiesa deudora  
de esta vida, eternamente  
su obligacion reconozca;  
y que si puedo, algun día  
os lo muestre con las obras.

*Fern.* De vuestra palabra fio.

*Garc.* Vuestras manos generosas  
alcancen tanta ventura,  
quanto valor las informa.

*Fern.* De lo que importa tratemos:  
es diligencia forzosa,  
que un Capitan elijamos,  
à quien todos reconozcan,  
que sin cabeza, no hay orden;  
y sin orden, es forzosa  
la confusion, y la ruina,  
segun muestran las Historias.

*Cam.* Quien, sino vos, lo ha de ser?

*Corre.* Quien pueda haber, que se oponga  
à vuestro valor.

*Xar.* Ya todos por su Capitan os nombran.

*Fern.* Pues todos sobre esta Cruz  
la mano derecha pongan,  
y juren, que me serán,  
pena de muerte afrentosa,  
obedientes, y leales.

*Tod.* Si juramos.

*Fern.* Falta ahora,  
que busquemos todos luego  
espadas, broqueles, cotas,  
prevengase cada qual  
como pueda: tu, Teodora,  
qué dices? *Teod.* Digo que iré  
à las partes mas remotas,  
por los mayores peligros,  
y penas mas fatigosas,  
à tu lado, obscureciendo  
la fama à las Amazonas.

*Fern.* Lo que me cuestas me pagas,  
y pues que tu cara hermosa  
me acompaña, me prometo  
de todo el mundo victoria.  
Amigos, à preveniros,

que no ha de alumbrar la Aurora  
otra vez, sin que pisemos  
de Guadarrama las rocas.

*Tod.* Vamos, vamos.

*Fern.* Yo haré presto,  
que tu, y el mundo conozcan,  
Conde enemigo, quien es  
el Texedor de Segovia.

### JORNADA SEGUNDA.

*Salen Fernando, Camacho, Cornejo, Xaravillo, y Teodora de vandoleros, con máscaras, y Teodora en habito de hombre.*

*Cam.* Ya, famoso Capitan,  
son ochenta hombres valientes,  
y armados, los que obedientes  
à tu fuerte mano están.

Un Exercito lucido  
ha de ser tu Compania,  
segun crece cada dia,  
porque no ha de haber vándido,  
agraviado, ò mal hechor,  
que de servirte no trate,  
y mas quando se dilate  
la fama de tu valor.

*Fern.* Si quantos son delinquentes  
me eligen por Capitan,  
en numero excederán  
à las de Cyro mis gentes.  
Mas, amigos, advertid,  
que en la guerra es vencedor  
mas el orden, que el valor,  
mas que la fuerza, el ardid.  
Y así, supuesto que es cierto,  
que si publica la fama,  
que ocupan de Guadarrama  
tantos ladrones el Puerto,  
el Rey ha de prevenir,  
por prendernos, tanta gente,  
que à su Exercito valiente  
no podamos resistir:  
me parece que ocupeis  
toda la Sierra, esparcidos  
en quadrillas, divididos  
cinco à cinco, y seis à seis,  
distantes en proporcion,  
que unos à otros oygais,

## El Tecedor de Segovia.

porque ayudarnos podais,  
si lo pide la ocasion;  
de suerte, que en qualquier lance  
solos parezcan aquellos,  
que basten, à que con ellos,  
lo que pretende se alcance;  
además, que es importante,  
para que senda, ò vereda  
no quede, por donde pueda  
escaparse un caminante;  
porque pensando que son  
pocos los nuestros, no harán  
caso dellos, ni pondrán  
cuydado en nuestra prision.

*Cam.* Está bien considerado.

*Fern.* En la Sierra, despues desto,  
hemos de elegir un puesto,  
de nadie jamás pisado,  
donde reparos formeis  
contra la nieve, y el viento,  
y à comun alojamiento  
todos de noche os junteis.  
Las mugeres alli ocultas,  
del regalo cuydarán  
de todos, y alli serán,  
como importen, las consultas.

*Cam.* Aguarda, que viene alli  
un caminante. *Fern.* Pues dos  
salgan, Camacho, con vos  
al camino, y traedle aqui.

*Cam.* Vamos los tres. *vase.*

*Fern.* Los demás  
se retiren: tu, Teodora,  
hallaste bien salteadora?  
pero acostumbra estás  
à robos de mas valor;  
preguntenselo à tus ojos,  
à quien rinde por despojos  
almas, y vidas, amor.

*Teod.* Mi firme fee has agraviado,  
mi bien, con pregunta igual,  
que no se me atreve el mal,  
mientras gozo de tu lado.

*Salen con un Alguacil.*

*Alg.* Quitadme, si soys humanos,  
la hacienda, mas no la vida;  
advertid, que la crueldad  
infama la valentía.

*Cam.* Ande, y calle.

*Fern.* Di, quien eres?

*Alg.* Alguacil por mi desdicha,  
pues mis manos te prendieron.

*Cam.* Mejor dirás por la mia;  
pero vive Dios, que ahora  
ha llegado tu visita.

*Fern.* Qué hay en Segovia de nuevo?

*Alg.* Solo ahora se platica  
del Tecedor Pedro Alonso.

*Fern.* Qué dicen del.

*Alg.* Mil mentiras,  
que en una verdad envueltas,  
la fama las acredita.

*Fern.* El es un gran delincente.

*Alg.* Ni las edades antiguas,  
ni las presentes, han visto  
mayor bellaco en Castilla.

*Cam.* El fuego en que ha de abrafarse  
su misma lengua pública.

*Fern.* Tratan de prenderle? hace  
diligencia la Justicia?

*Alg.* Dos mil ducados promete  
à quien entregare viva  
su persona. *Fern.* Es vano intento,  
que yo he tenido noticia,  
que à ampararse de los Moros  
ha pasado à Andalucía,  
si no hacen mas diligencia,  
segura tiene la vida.

*Alg.* Dan ahora mas cuydado  
las Vanderas Berberiscas,  
que en Toledo se aperciben  
para hacer guerra à Castilla.

*Fern.* Y tu ahora donde vas,  
ò à qué negocio caminas?

*Alg.* A informarme con secreto,  
si Garcerán de Molina  
está escondido en Madrid,  
el Conde Julian me envia.

*Fern.* Qué dineros llevas? *Alg.* Pocos.

*Fern.* Pues no has hurtado estos dias?

*Alg.* Anda muy corto el oficio,  
que está la Corte perdida,  
solo delinquen los pobres,  
no peca la gente rica,  
que los corrige, y ajusta,  
no la virtud, la avaricia.  
Por no arriesgar el dinero,  
no hay agraviado que riña,

## De Don Juan de Alarcon.

en los pleytos se componen,  
en las mugeres varían.

Y si hallamos con su Dama,  
alguno, por su desdicha,  
por no incurrir en la pena,  
antes muere, que reincida.  
Decimas nunca se logran,  
que si alguno determina  
executar, luego hay ruegos,  
conciertos, y tercerías.

*Fern.* Pues yo he de ganar perdonés,  
con quitarte lo que quitas;  
no me ocultes solo un real,  
que te costará la vida.

*Dale una bolsa.*

*Alg.* En esta pequeña bolsa  
traygo una rica sortija,  
y os doy todo quanto llevo.

*Corn.* Venga la capa, y ropilla,  
presto. *Alg.* De muy buena gana.

*Cam.* Y despues desto, la vida.

*Fern.* No le mates. *Cam.* Este fue  
la ocasion de mis desdichas,  
que él me prendió.

*Fern.* Si su officio  
exerció, como Justicia,  
ni te hizo agravio en prenderte,  
ni con razon le castigas.

*Cam.* No basta el ser Alguacil?

*Fern.* No basta; antes me fastidian  
los que de officio aborrecen  
los Alguaciles: por dicha,  
no ha de haberlos? no han de serlo  
hombres? acaso querias,  
que no haya algunos que prendan  
dónde hay tantos que delinquant?  
Si les basta à malquistar  
el officio que administran,  
qué informacion en su abono  
pretendes mas conocida,  
que conservase entre tantos  
enemigos, quien tendria  
de la culpa mas venial  
mas mortales Corenistas?  
Vete con Dios.

*Cam.* Solo quiero,  
que cortarle me permitas  
una oreja.

*Fern.* Ni un cabello;

en hazañas mas altivas  
ha de émplear el valor  
quien anda en mi compañía.

*Cam.* Valgale vuestro sagrado.

*Alg.* Los años del Fenix vivas;  
pero ya que la piedad  
tan noblemente exercitas,  
dame solo con que coma  
de aqui à Madrid.

*Cam.* Pues la vida  
le dexamos, para luego,  
sin pedir mas demasias:  
esta vara de virtud *dale la vara*  
su necesidad redima,  
que quien le dexa la vara,  
no le quita la comida.

*Vase el Alguacil, y sale un Villano*

*Cant. Vill.* La muger flaca, y fea,  
con muchos huesos,  
es un juego de bolos,  
con su talego.

*Xar.* Tente, villano.

*Vill.* Si tengo,  
mas no tengo.

*Fern.* Así estarás  
mas seguro: donde vas?

*Vill.* De ver una hermana vengo;  
que en Guardarrama fue novia,  
y buelvome à mi Lugar.

*Fern.* De donde eres?

*Vill.* Del Villar,  
Aldea, que de Segovia  
está dos leguas, al pié  
de aquesta Sierra.

*Fern.* En tu Aldea  
hay quien estimado sea  
por rico? *Vill.* No sé, señor,  
que estimen ningun borrico,  
mas que el de Blas Chaparro,  
porque es bravo garafon.

*Fern.* No digo, sino hombre rico.

*Vill.* Hombre rico? en una Aldea,  
qué riqueza puede haber?  
solamente una muger,  
en cuya aficion se emprea  
todo polido zagal,  
por su aliño, y su hermosura,  
y ea el Lugar se asegura,  
que tiene mucho caudal

de

## El Tecedor de Segovia.

de joyas. *Cam.* Y esta villana es casada? *Vill.* Señor, ella dice à todos, que es doncella.  
*Cam.* Como les su nombre.  
*Vill.* Cloriana.  
*Cam.* Con quien vive?  
*Vill.* Solamente le acompaña una criada.  
*Cam.* Esta es presa acomodada, para que mi gusto aumente: robemos esta muger.  
*Capitan. Fern.* Pues ya la quieres?  
*Cam.* Donde faltan las mugeres, qué regalos puede haber?  
*Fern.* Bien dices.  
*Cam.* Este villano servimos podrá de guia.  
*Fern.* Ya estonde el Author del dia, en el humedo Oceano, su hermoso, y luciente coche; partiendo luego, llegamos à tiempo, y aseguramos el silencio con la noche.  
*Cam.* Vamos, villano guida à vuestra Aldea.  
*Vill.* Esta vez, Cloriana, tu doncella tiene de decir verdad.  
*Vanse, y salen el Conde, y Fineo.*  
*Cond.* Así he trazado, Fineo, el remedio de mi daño.  
*Fin.* Qué con rigor tan extraño te aflija un loco deseo!  
*Cond.* No sé que hechizo bebí por los ojos tan violento, que del todo en un momento quedé por ella sin mí. Yo estoy, al fin, sin remedio, que tal me llevo à sentir, que entre gozarla, y morir, es imposible hallar medio.  
*Fin.* Hagase, pues, lo que ordenas.  
*Cond.* Entre Chichon, y engañemos, puesto que no la alcancemos, con la esperanza mis penas.  
*Salen Chichon.* A jurar ser tu criado vengo, con tal presuncion, que pienso que este Chichon ha de reventar de hinchado.

*Cond.* A recibirme me obliga, ver, que me tienes amor: de donde eres? *Chi.* Yo, señor, soy natural de Barriga.  
*Cond.* Hay Lugar que así se nombre?  
*Chi.* Qué ignorante dello estés me espanto! Barriga es la primer Patria del hombre; della se etimologisa mi nombre; y el caso fue, que Mencia, en gloria esté, siendo doncella castiza, dió un tropezon, y fue tal la caída, que aunque dió sobre un colchon, le quedó en el vientre un cardenal. Creció despues la hinchazon, y à quien saber pretendia la ocasion, le respondia Mencia, que era un chichon. En efecto, me parió, y la vecindad con esto, viendola sana tan presto, y que el chichon era yo, con risa, y murmuracion, señalandome, decia: He lo el chichon de Mencia, y quedóseme Chichon.  
*Cond.* Donayre tiene. *Chi.* Señor, oy empiezo à ser feliz, pues que salgo de aprendiz, y aprendiz de un Tecedor, que el alma tengo cansada de andar, por corto interés, siempre con manos, y pies, baylando la rastreada.  
*Cond.* Sabes, ya que te dispones à servirme, à que te obligas?  
*Chi.* A mal premiadas fatigas, y à mal pagadas raciones; andar fino, y puntual un mes, y dos ya pasados, como los demás criados, decir de tí mucho mal.  
*Cond.* Ya yo sé que no lo harás, que mi privanza has de ser.  
*Chi.* Qué partes me han de poner en el lugar que me dás?  
*Cond.* Mi aficion te lo promete.  
*Chi.*

De Don Juan de Alarcón.

Chi. Privado sin meracello?  
señores, del pié al cabello  
me tengan por alcahuete;  
pues Teodora ya ha volado.

Cond. Este fue un villano antojo,  
de quien ya me causa enojo  
la memoria, y el cuydado:  
en caso mas grave ahora,  
tu ingenio me ha de valer.

Chi. Manda, pues.

Cond. Tu has de prender  
al Texedon, y a Teodora.

Chi. Guarda la gamba.

Cond. En la Sierra,  
con otros facinerosos,  
son salteadores famosos,  
y atemorizan la tierra.

Chi. Yo he de prenderlos?

Cond. Dos mil  
ducados Segovia dá,  
y el Rey por mi te dará  
una vara de Alguacil:

Y a su Magestad así  
harás, Chichon, gran servicio,  
al Reyno un gran beneficio,  
y una gran lisonja a mi.

Chi. Si la fama te ha informado  
acafo, que soy valiente,  
por Dios, que la fama miente,  
que soy muy considerado.

Qué haya quien riña, teniendo  
un gaxnate, un corazón,  
cuatro lagartos, que son  
tan delicados, que viendo  
el mas menique agujero  
en qualquier de ellos, la vida  
a las veinte por la herida,  
dexa el triste cuerpo huero!

Pues luego es fuerte la malla  
del pellejo; aqui me acabo  
de acordar, que con un nabo  
puede el mas flaco pasalla.

Cond. Con industria lo has de hacer,  
que no con fuerza, Chichon,  
que esta ha sido la ocasion,  
que me ha movido a escoger  
tu persona; que supuesto  
que has sido tu su oriado,  
de ti estará confiado,

y estriva el esgaño en estos

Chi. Si en esto consiste, fia  
en mi ingenio, y mi lealtad.

Sale un Paje. Gran señor, su Magestad  
aguarda a V. Señoría.

Cond. Quedate aqui, que despues  
te lo diré mas de espacio,  
que voy ahora a Palacio.

Chi. Beso, gran señor, tus pies.

Vanse, y salen Doña Ana Ramirez, que  
es Cloriana, de villana, y Florinda,  
de criada, de villana tambien.

Ana. Florinda, de suerte estoy,  
que me falta el sufrimiento.

Flor. A tan justo sentimiento  
ningun consejo te doy.

Ana. Despues de tanta firmeza,  
tan repetida audanza?  
despues de tanta esperanza  
tan desdeñosa tribiana?

Posible es, que así se enfriá  
de casos de querer bien  
un hombre? mal haye, amen,  
la muger que en hombre fia!

Sale Garcerán.

Garc. Aora, gloria mia,  
que de llegar a verte  
traxo esta noche el venturoso dia,  
no temo ya la muerte,  
antes muera yo aqui, si he de perderte.

Ana. Qué es esto, Garcerán?

Garc. Es quien la vida  
solo ganada, si por ti perdida,  
consagra a tu hermosura,  
principio de mi alma, y mi ventura.

Ana. Garcerán, un amor correspondido,  
con bastante disculpa es atrevido;  
mas si desengañado  
de que no puede ser jamás premiado,  
hace de los peligros tal desprecio,  
efecto es temerario, impulso es necio!

Garc. Por este amor es loco,  
que no ama mucho quien estima poco.

Ana. Esta es fineza vana,  
que ni galan os quiero,  
ni esposo habéis de ser de una villana.

Garc. De mi amor verdadero.

Ruido dentro.

Flor. Pasos siento, señora.

Ana.

## El Texedor de Segovia.

*Ana.* Ay de mí! si es el q̄ mi pecho adora?  
yo, triste, soy perdida!  
mirad por mi opinion, y vuestra vidas  
à ese obscuro aposento  
os entrad, que à la huerta  
sale del una puerta.

*Garc.* Por tu opinion consiento,  
que saque pies de aqui mi atrevimiento.

*Ana.* Presto.

*Garc.* Por qué dilatas ( suerte dura!)  
la vida à quien acortas la ventura?

*Vanse, y salen Fernando, Camacho, Cornejo,  
y Xaramillo, con máscaras.*

*Ana.* Quien es? ay desdichada!

*Fern.* La voz enfrenad, ò aquesta espada  
os meteré en el pecho.

*Ana.* Quien soys? qué pretendéis?

*Fern.* Eres Cloriana? *Ana.* Yo soy.

*Fern.* Venga la llave de tus joyas.

*Ana.* Dá, Florinda, las llaves al momento.  
*Asonase Garcerán.*

*Garc.* O, ladrones infames! mas q̄ intento?  
si guardan el decoro à su belleza,  
no pierdan la opinion con la riqueza,  
pues es fuerza perdella,  
si saben que à tal hora estoy con ella.

*Fern.* Qué miro! vive el Cielo, si viviera  
mi hermana, que dixera,  
que es la misma que veos;  
pero no puede ser, porque à mis ojos  
rindió à la muerte pálidos despojos.

*Saca Cornejo un paño con dineros, y joyas.*

*Corn.* Ya están aqui las joyas, y el dineros;  
las dos ahora, sin mover los labios,  
ò verán de la muerte el rostro fiero,  
nos figan.

*Salen Garcerán con la espada desnuda.*

*Garc.* A muger haceis agravios?

A un Serafin humano  
el respeto perdeis?

*Fern.* Tened, amigos:

es Garcerán? *Garc.* El mismo.

*Fern.* Pues la mano,  
q̄ de amistad os dí; no ha de ofenderos:  
detened los azeros.

*Garc.* Quien es el que conmigo  
usa de tal nobleza?

*Fern.* Vuestro amigo: *Desenbrefe.*  
conoceisme?

*Garc.* Si, Pedro, que no olvida  
à quien le ha dado libertad, y vida,  
quien tiene noble pecho.

*Fer.* Pues Garcerán, decidme, es por vêtura  
Cloriana la ocasion de vuestros daños?  
es esta la hermosura  
de que os resultan males tan estraños?

*Garc.* Bien muestra el mismo caso,  
q̄ es el fuego Cloriana en q̄ me abraço.

*Fer.* Pues advertid, q̄ el Conde no perdona  
traza, ni diligencia,  
en orden à buscar vuestra persona,  
q̄ en la Sierra he encôtrado yo estos dias,  
diferentes espías

contra vos conjuradas,  
y en las tierras vecinas, y apartadas.

Si como por gozar la luz hermosa,  
te dexa alli abraçar la Mariposa,  
os tiene de Cloriana el amor ciego,  
preso al mismo peligro, al mismo fuego,  
huid de la prision, y de la pena,  
y llevaos con vos mismo la cadena.

Robemos à Cloriana,  
casi cien hombres tengo yo valientes,  
à mi imperio obedientes;

si dellos, y de mi quereis valeros,  
del Còde injusto, y aún del mundo todo  
es facil en la Sierra defenderos.

*Garc.* Si como me está bien vuestro consejo,  
se conforma con el Cloriana hermosa,  
qué suerte mas dichosa?

su gusto es. Pedro amigo,  
ley de mi voluntad, norte que figo.

*Fern.* Tienesla amor?

*Garc.* Si mi aficion pagára,  
qué desdichas llorára?

*Fern.* En pena, pues, de su rigor injusto,  
la fuerza alcante lo que niega el gustos  
proponedle el intento,  
y remitid la vida, ò el tormento.

*Garc.* Hermosa prenda mia,  
perdona, si un amor, que desconfia  
de ablandar tu tibieza,  
conquista con agravios tu belleza:  
conmigo he de llevarte.

*Ana.* Qué dices, Garcerán?

*Garc.* Digo, que muero,  
y pues que desespero  
de poder obligarte,



## De Don Juan de Alarcón.

no te admirés, ni culpes la fé mia,  
si emprendo, por vivir, tal grosería.

*Ana.* Primero en mil pedazos  
me verás dividida, que en tus brazos.

*Fer.* Ello ha de ser, al fin, Cloriana hermosa.

*Ana.* Vos amais, Garcerán, y vos sois noble?  
de qué rustico reble  
las entrañas teneis? qué bruto ofende  
al mismo dueño, que obligar pretende?  
Qué victoria, qué palma  
lleva el amor injusto,  
de voluntad sin gusto,  
alma sin voluntad, cuerpo sin alma?  
Y si tienes honor, como lo fio  
de vuestra ilustre sangre, por qué el mio  
con tan infame accion quereis quitarme?  
ofenderme es amarme?

*Fern.* Tu resistencia es vana:  
qué honor puede tener una villana,  
que no quede ilustrado,  
teniendo por galan tal Caballero?

*Ana.* Si por dicha mi trage os ha engañado,  
yo le igualo en nobleza; y así espero,  
que de mi condolidos  
deis à mi mal piadosos los oídos.

*Fer.* Valgame Dios! con mil sospechas lucho:  
habla, que ya te escucho,  
inclinado à ampararte, si mereces,  
en lo que ocultas, mas que en lo que ofresces.

*Ana.* Rompa, pues, las aldabas del silencio,  
si solo aqui librarme  
deste apriero, consiste el declararme;  
oíd, pues, que ya espero,  
si las entrañas no teneis de azero,  
que han de mostrarse pias,  
si no à mi sangre, à las desdichas mias.

Esta vil corteza,  
este rudo trage,  
noche son del Sol,  
y del oro engaste.

No es la vez primera,  
que fieros defastres  
desta suerte obligan  
à ocultos disfraces.

Mi nombre es Doña Ana  
Ramirez, mi padre  
fue Beltran Ramirez,  
de Madrid Alcayde.  
Su infeliz historia

2. Parte.

no es bien que relate,  
pues le dá la fama  
eternas edades.

Escuchad la mia,  
pues solo es bastante  
à mover à llanto  
duros pedernales.

El Conde Julian  
dió en solicitarme,  
señor, con poderes,  
y galan con partes.  
En mis resistencias,  
puesto que le amase,  
nada desmintieron  
à mis calidades.

Y así con su firma  
se obliga à casarse  
conmigo, por verme  
à sus ruegos facil.

Dió la vuelta entonces  
la rueda mudable  
de aquella, que apenas  
sus dones reparte.

Murió en el suplicio  
mi inocente padre,  
lamentoso efecto  
de la invidia infame.

Mi hermano Fernando,  
de quien los amantes  
tiernamente lloran  
el fin miserable.

Teniendo noticia  
de que era mi amante  
el Conde, y temiendo  
mi afrentoso ultrage,

porque en ningun tiempo  
pudiese gozarme,  
veneno previene,  
que mi vida acabe.

Piadoso me avisa  
el mismo à quien hace  
secreto Ministro  
de tales crueldades:

y confeccionando,  
para prepararme,  
antidotos fuertes,  
que su fuerza atajen.

El honor mortal  
mi hermano me trae,

C

ne

## El Texedor de Segovia.

necia medicina  
de calamidades.  
Bebílo, y fingiendo  
entre ansias mortales  
despedir la vida,  
pude asegurarme.  
Que él al mismo tiempo  
me dexa, y se parte  
à buscar la muerte,  
que Castilla sabe.  
Yo con los temores  
de infortunios tales,  
y con las afrentas  
de mi illustre sangre.  
La aficion prosigo,  
y para ocultarme,  
de Madrid me ausento,  
mudo nombre, y trage.  
Mas tan duras penas,  
tan fieros defastres,  
à no amar al Conde,  
no fueron bastantes.  
Antes la aumentaron  
las adversidades,  
buscando en sus bienes  
remedio à mis males.  
Y con pena, y miedo,  
sin honra, sin padres,  
por unico esposo  
escogí à mi amante.  
Reveléle el caso,  
quando él daba al ayre,  
llorando mi muerte,  
quexas lamentables.  
Y al fin, su poder,  
mi amor, y mis males,  
del honor, y el alma  
le hicieron Alcayde.  
Mudóse à Segovia  
la Corte, yo en trage  
de villana figo  
mi adorado amante.  
Y él, para poder  
mas libre gozarme,  
en esta Aldeguela  
quiso que habitase:  
donde muchas veces,  
fingiendo que sale  
à buscar recreos,

en las soledades:  
viene à que mis brazos,  
y los suyos causen  
invidias à Venus,  
y zelos à Marte.  
Estos son mis casos,  
mi estado, y mi sangre,  
si à piedad os mueven  
desventuras tales:  
amparadme humanos,  
ò fieros matadme,  
pues la muerte es puerto  
de calamidades.

*Fern.* Qué tu eres Doña Ana?

*Ana.* Diganlo mis males.

*Garc.* No han visto los siglos  
caso mas notable!

*Fern.* Que al Conde engañoso  
tu honor entregaste?

*Ana.* Desdichas lo hicieron,  
que no liviandades.

*Fern.* Qué maquinias formas!

qué mal que me haces,  
vil fortuna, sola  
en mi mal constante,  
para perseguirme!

Estoy por sacarle  
la sangre del pecho;  
mas bien es que trate  
medios, que à su honor  
dén remedios antes  
que darle castigos:

que à Doña Ana ampare,  
Garcerán, es fuerza;  
y así, perdonadme.

*Garc.* Lo mismo pretendo,  
que à su hermano, y padre  
tube obligaciones,  
y debí amistades  
tan grandes, que puesto  
que es mi amor tan grande,  
moriré primero,  
que la ley quebrante.

*Fern.* Son correspondencias  
à quien soys iguales;  
tu Doña Ana hermosa,  
escuchame à parte:  
A mi me han movido  
tus adversidades,

como

## De Don Juan de Alarcon.

como à quien se informa  
de tu misma sangre.

Quien soy, es forzoso  
que ahora te calle;  
defender tu honor,  
pienso que es bastante  
para prueba de esto,  
y para que aguarde,  
que este beneficio  
con otro me pagues.

Ana. La vida te debo,  
no hay dificultades,  
que por ti no venza.

Fern. No es bien declararle *ap.*  
mi intento que al Conde,  
puesto que le agravie,  
adora, y no guarda  
secreto un amante;  
valgame la industria.  
Doña Ana, ampararme  
del Conde pretendo,  
para que me alcance  
del Rey el perdon  
de las culpas graves,  
à que me ha traído  
este oficio infame.  
Y para este efecto  
quiero que te encargues,  
quando èl venga à verte,  
de hacer avisarme,  
que echado à sus pies,  
no dudo, si sabe  
que por prenda suya  
hice respetarte,  
que esta obligacion,  
como noble, pague.

Ana. Corta recompensa  
de merced tan grande:  
pero dime, adonde  
embiaré à avisarte?

Fern. En la Cruz, que al cerro  
la cabeza parte,  
me busque, ò me espere  
quien lleve el mensaje,  
y tenga en la mano  
por seña este guante,  
que siempre à la vista  
tendré quien le guarde.

Ana. De mi obligacion

confiado parte.

Fern. Bolvedle las joyas.

Ana. El Cielo te guarde:  
y tu, Garcerán,  
pues mi historia sabes,  
mi rigor perdona,  
que ya que no amante,  
quedo agradecida.

*Vanse Doña Ana, y Florinda*

Garc. Ruego à Dios, que alcances  
el fin que pretendes,  
que el tiempo mudable  
no borró las deudas,  
que debo à tu sangre.

Fern. Si quieres pagarlas,  
y de los combates,  
que tu vida emulan,  
intentas librarte,  
huye los peligros,  
y vén donde mandes  
mi valiente esquadra.

Garc. Pues ya no hay que aguarde  
mi abrasado amor,  
fuerza es que me ampare  
de ti, y de tu gente.

Fern. Pues vén, que si valen  
industria, y valor,  
presto pienso darte  
de mi amistad firme  
mas claras señales.

*Vanse, y sale Chichon, y otros dos como  
saltadores.*

Chi. En esta inculta aspereza  
los habemos de encontrar.

1. Pienso que te has de turbar.

Chi. Mal sabeis la sutileza  
del ingenio de Chichon;  
en engañar, y mentir,  
parias me puede rendir  
el Griego astuto Sinon:  
no me manden pelear,  
que lo demás fabré hacer.

1. A ti toca el disponer,  
y à nosotros el obrar.

*Salen Camacho, Xaramillo, y Cornejo,  
apuntandoles con las escopetas.*

Cam. Hidalgos, rindan las armas.

Chi. Aguardad, que soy Chichon;  
si es de vosotros alguno

## El Texedor de Segovia.

Pedro Alonso mi señor,  
todos somos de la carda,  
todo Christiano es ladron.  
Descubrirse puede el rostro,  
que de su fama la voz  
traxo à los tres à aumentar  
el numero à su esquadron.

*Cam.* Bien podemos descubrirnos.

*Chi.* Es Camacho?

*Cam.* Si, yo soy.

*Chi.* Es Cornejo? *Corn.* Si.

*Chi.* Y mi amo?

*Cam.* Entre esas peñas quedó  
con su querida Teodora;  
pero ya vienen los dos?

*Salen Fernando, y Teodora.*  
ya tenemos, Capitan,  
tres Soldados mas.

*Fern.* Chichon,  
en mis manos has caído?

*Chi.* Si; mas fue por querer yo  
hacer dellas fuerte escudo  
contra la persecucion,  
que por ser te yo tan fiel,  
mi cabeza amenazó;  
pero conoce, y recibe  
en tu amistad à los dos.

1. Huyendo de la fortuna,  
vengo à ampararme de ves,  
por dar, con tal Capitan,  
al mismo Infierno temor.

*Chi.* No tiene mas de seis muertes  
el amigo. *Fern.* Seis? *Chi.* Las dos  
en el campo cuerpo à cuerpo,  
y las quatro de antubion.

2. De un poderoso ofendido,  
la ventaja, no el valor,  
me obliga à buscar defensa  
en vuestro fuerte esquadron.

*Chi.* El que ves, à un mayorazgo  
le dexó, de un bofeton,  
hecha su boca Orihuela,  
que toda la despobló.

*Fern.* Con Soldados tan valientes,  
ya me juzgo vencedor  
de quantos Reynos visita  
la luz hermosa del Sol.

*Chi.* Es por dicha mi señora  
la que miro?

*Teod.* Si, Chichon.

*Chi.* Quien se podrá defender  
te tan bello salteador?

*Cant. dent.* Ya se salen de Segovia  
quatro de la vida ayrada,  
el uno era Pedro Alonso,  
Camacho el otro se llama,  
el tercero Xaramillo,  
y Cornejo es el que falta.  
Todos quatro mata sietes,  
valentones de la hampa,  
rompiendo los embarazos,  
y quitandose las travas,  
à pesar de los guardianes,  
escaparon de la jaula:  
pidieron Embaxador,  
y dandole buena maña,  
fueron à ser gavilanes  
del cerro de Guadarrama.

Triste de aquel que agarraren  
los pescadores de caña,  
que al són de una cuerda sola,  
hará en el ayre mudanzas!

*Chi.* Antes cieguen, que tal vean  
quantos oyen lo que cantas.

*Fern.* Este no nos tiene miedo,  
pues que por la Sierra pasa  
cantando tan libremente.

*Chi.* No debe de llevar blanca.

*Fern.* Salidle al paso los tres,  
y traedle aqui, que me agrada  
el Romancillo, y deseo  
escucharle lo que falta:  
demás, que me ha parecido  
Correo de à pié, y las cartas  
quiero ver que nos serán  
por ventura de importancia.

*Cam.* Vamos. *vanse.*

*Chi.* El os ha sentido,  
y ya sus pies llevan alas.

*Fern.* Seguidle, y no le dexeis  
de alcanzar, aunque à las faldas  
llegueis, que con sus crystales  
fertiliza Guadarrama;  
que pues huye tan ligero,  
y tan medroso se escapa,  
algo lleva de valor.

*Chi.* Hombre, eres hombre? eres cabra?  
eres pelota de viento?

*volan.*

## De Don Juan de Alarcon.

volando las peñas pasa,  
y del golpe que dá en una,  
tan ligero en otra salta,  
que, ó son de corcho sus pies,  
ó son los riscos de lana.

*Fern.* Hijos son del viento mismo  
los que le ván dando caza,  
en vano escaparse intenta.

*Chi.* Ya, ni aún la vista le alcanza.

*Fern.* Mientras buelven con el preso,  
concede, prenda del alma,  
tu regazo à quien te adora.

*Teod.* Sentemonos, y descansa  
un rato, de tantas penas,  
y de vigalias tan largas.

*Chi.* Esta es famosa ocasion:  
amigos, sus camaradas *ap.*  
ván tan lexos, que no pueden  
focorrerle; yo en la cara  
le echaré este capotillo,  
y vos quitadle las armas;  
vos à Teodora tapadle  
la boca, y amenazadla  
con la muerte, si dá voces.

1. Bien has dicho, llega, acaba.

*Chi.* Animo, pues, que yo tiemblo  
desde el cabello à la planta:  
qué no podrás, vil codicia,  
en la condicion humana?

*Fern.* Qué es esto, Chichon? *Chi.* Señor,  
contemplo, que es dura cama  
la que te dá este peñasco;  
y así, pretendo que hagan  
alfombra deste capote,  
si no colchon tus espaldas.

*Fern.* No es menester, ya los riscos  
me conocen, pues son blandas  
las peñas, à los trabajos  
que padezco comparadas.

*Chi.* Qué trabajos has patido?  
cuerpo de Dios, que me espanta!

1. Llega, Chichon: qué es aquesto  
ahora el valor te falta?

*Chi.* No os espanteis, que me echó  
unos ojos, que bastáran  
à dar miedo al mismo Infierno;  
mas esta vez, esta hazaña  
se ha de acabar. *Vá à llegar.*

*Fern.* Aún porfias,

Chichon? *Chi.* Señor, en la cara  
te dan los rayos del Sol,  
y hacerte sombra intentaba.

*Fern.* Qué cuydadoso que estás!  
de quando acá me regalas,  
Chichon, con tanto cuydado?

*Chi.* Ahora hay mas justa causa,  
que tu vida, y tu salud  
me son de mucha importancia.

*Fern.* Dexa de cuydar de mí.

*Chi.* No puedo hacer lo que manda.

1. Quieres mi amparo, Chichon?  
siempre al llegar te acobardas?

*Chi.* Si camaradas, que tiene  
la muerte muy mala cara.

1. Pues los dos le prenderémos,  
y tu à Teodora. *Chi.* Eso vaya,  
que con ella bien me atrevo  
à hacer singular batalla.

*Echanle una capa en la cara, y quitadle  
la espada, y atanle las manos atrás,  
y Chichon à Teodora.*

*Fern.* Ha traydores!

*Teod.* Qué es aquesto?

*Fern.* Amigos, ha de mi esquadra.

*Chi.* No resista, si no quiere  
que le abramos puerta al alma.

1. Atadle las manos presto.

2. Este es el fin, de quien anda,  
Pedro Alonso, en tales pasos.

*Chi.* Perdonad, que el Rey lo manda.

1. Atadle bien. 2. Con la cuerda  
del arcabuz, enlazadas  
sus manos serán de Alcides,  
si las rompe, ó las desata.

1. Ea, empiece à caminar.

2. Espuela será esta daga,  
si perezoso se mueve.

*Chi.* Malos años, como brama!  
paciencia, Pedro, que en fin,  
quien mal anda, mal acaba.

### JORNADA TERCERA.

*Sale un Pasajero, y un Ventero con un  
candil.*

*Pasaj.* Ventero, ha Ventero.

*Vent.* Necio,

ya lo sé. *Pasaj.* Acá estamos todos.

*Vent.*

## El Texedor de Segovia.

*Vent.* Y otro que entraba en Galeras  
à remar, dixo lo propio.  
*Pasag.* Pepita.  
*Vent.* En quien me maldice.  
*Pasag.* Habrá que cenar?  
*Vent.* Un rollo  
de congrio no faltará.  
*Pasag.* Pullas à mi Purgatorio  
de caminantes. *Vent.* Espinas,  
que no pullas tiene el congrio.  
*Pasag.* Qué sana sinceridad!  
por eso os tienen por bobo.  
*Vent.* El oficio lo requiere,  
mas vos, que tan malicioso  
hablais, quien soys?  
*Pasag.* Yo soy Sastre.  
*Vent.* Yo Ventero, vamos horros:  
pero de donde venís?  
*Pasag.* De ese Alcazar sumptuoso,  
à quien dan luciente espejo,  
bueitos en crystal los copos.  
*Vent.* Esta hermosa recreacion  
es de Pedro de los Cobos.  
*Pasag.* Hase retirado à ella,  
melancolico, y ansioso,  
dicen, que de hypocondría,  
el Conde Julian; mas otros  
dicen, que su padre así,  
por travesuras de mozo,  
le castiga, y he venido  
à hablarle en cierto negocio.  
*Salen Chichon, y los demás, y sacan à Fer-*  
*nando, y à Teodora presos.*  
*Chi.* Esta Venta está dos leguas  
de Segovia, en ella un poco  
descansemos, y à la hambre  
le demos algun socorro.  
2. Pues estamos ya seguros,  
bien dices.  
*Chi.* Huesped bon giorno.  
*Vent.* Si aqui hay bochorno, en la Sierra  
no estará tan caloroso.  
*Chi.* Oste. *Vent.* Os quemó?  
*Chi.* Hay qual que cosa  
que manchar?  
*Vent.* Aceyte es propio  
para manchar.  
*Chi.* No me entiendes,  
Venterico de mis ojos,

que te hablo en Italiano?  
*Vent.* Pues hagase ázia allá un poco,  
que requebrarme, y hablarme  
Italiano, es peligroso:  
mas quien es el de las manos  
atadas?  
*Chi.* Es el demonio:  
el Texedor de Segovia.  
*Vent.* Ha noramala: pues como  
no me pedisteis albricias,  
que estoy de contento loco?  
Ya está metido en la trena *baylas*  
el valiente Pedro Alonso,  
que estos alfileres vivos  
le prendieron hecho un zorro.  
*Chi.* Loco está el viejo!  
*Vent.* No es mucho,  
que ha mil dias que no como,  
que de temor, à esta Venta  
no ha llegado un hombre solo.  
*Pasag.* Dadnos de cenar de albricias.  
*Vent.* De un carnero os daré un lomo,  
en lo tierno, Portugués,  
y Provincial, en lo gordo:  
qué cara tiene el bellaco!  
Hombre, dime, qué demonio  
te ha engañado?  
*Chi.* No espereis,  
que os responda mas que un tronco,  
que en prendiendole, caló  
la visera, y baxó el morro,  
y no ha hablado mas palabra.  
*Vent.* Decidme, quien es el otro?  
*Chi.* Es un camarada suyo.  
*Vent.* Triste del, que es como un oro!  
qué digo? guardaos de hablarle  
en Italiano à este mozo. *vase.*  
2. Mientras doy priesa à la cena,  
quedad de guardia vosotros. *vase.*  
*Ponense à hablar los dos, y Fernando llega*  
*à quemarse las ligaduras al candil,*  
*que estará en la mesa*  
*Fern.* Dadme favor, Santos Cielos!  
que mientras hablan, dispongo,  
que el fuego deste candil  
me dé remedio piadoso,  
aunque me abraze las manos;  
que si las desaprisiono,  
hechos ceniza los lazos,

han

## De Don Juan de Alarcon.

han de hacer del fuego propio,  
en que ellos se abrasen, rayos,  
en que mis contrarios todos  
fulminen mi ardiente furia.

Elemento poderoso,  
esfuerza la accion voraz  
tu, que los humedos troncos,  
los aceros, los diamantes  
sueles convertir en polvo.  
Ha, pese à tu actividad!  
todo me abraço, no rompe  
los lazos: fuego enemigo,  
dante pasto mas sabroso  
mis manos, que estas estopas,  
que te suelen ser tan propio  
alimento? Ya estoy libre;  
ahora, si quantos monstruos  
de Egypto beben las aguas,  
pacen de Hircania los lotos,  
se oponen à mi furor,  
los haré pedazos todos.

*Pasag.* Dicha fue que le dexasen  
sus camaradas tan solo,  
para prenderlo. 1. Obra fue  
de Dios, que ordenó piadoso,  
que pague tan gran bellaco  
tantos saltéos, y robos.

*Sacale à uno la espada.*

*Fern.* Ahora lo vereis, perros.

*Chi.* Ay de mi! Perdidos somos.

1. Aquí del Rey! *Chi.* Ha, gallinas,  
à mi amo, Pedro Alonso  
os atreveis? A ellos,  
que à tu lado estoy. *Teod.* Socorro.

*Fern.* Ha traydor!

*Dale à Chichon.*

*Chi.* Así me pagas,  
quando à tu lado à me pongo?  
muerto soy! Cielos, qué haré?

*Vent.* Toca à la Hermandad, Bartolo.

*Vales tirando cuchilladas, y salen el  
Conde, y Fineo.*

*Fin.* Alegre noche! *Cond.* A no estar  
yo tan triste, alegre fuera;  
mas las luces de su esphera  
no me pueden alegrar.

*Fin.* Famosa recreacion  
es aquesta, señor?

*Cond.* Buena,

si hiciese un punto mi pena  
treguas con mi corazon.

*Fin.* Comprasela, si te agrada,  
que un Rey la puede estimar.

*Cond.* Qué me puede à mi agradar,  
teniendo el alma abrafada?

*Fin.* Quieres, señor, que con juegos  
te diviertan los criados,

y que alumbrando esos prados  
con luminarias, y fuegos

te entretengan? *Cond.* No, Fineo,

antes al campo salí,

por dar mas lugar así

à que me mate el deseo.

*Fin.* No fuera malo traer  
à Cloriana del Aldea.

*Chi.* No la nombre quien desea

mi privanza no perder,

y el lugar que en mi le doy:

todo lo que no es hablar

de Teodora, es aumentar

pena al infierno en que estoy.

*Fin.* El Moro, dicen, señor,

que à Madrid tiene cercado.

*Cond.* No me dieran mas cuydado,

que sus flecas, las de amor.

*Fin.* Tambien publica la fama,

que contra Segovia tiene

el mismo intento, y que viene

marchando ázia Guadarrama.

*Dent.* A la Quinta.

2. Al Valle. 3. Al Prado.

*Sale Fernando buyendo, con la espada  
quebrada.*

*Fern.* Cielo Santo, à donde iré?

cómo librarne podré

de tanta gente cercado?

Imposible es resistir,

pues me ha llegado à saltar,

la espada para esperar,

y el aliento para huír.

Si hay en vosotros piedad,

si ageno mal os lastima,

si noble sangre os anima,

à un desdichado amparad.

*Cond.* Quien soys?

*Fern.* Si teneis valor,

basto ser un perseguido

de mil contrarios, que os pido

con-

## El Tecedor de Segovia.

contra su furia favor.  
Si habeis de hacerlo, mirad,  
que ayrados, y temerarios  
se acercan ya mis contrarios.  
*Cond.* En esa Quinta os entrad.  
*Fern.* Ya en vuestro sagrado espero,  
sin saber de quien me fio,  
y en vuestro valor confio,  
por ser el lance postrero.  
*Entrase, y sale el Ventero, y los demás,  
y sacan á Teodora presa.*  
*Vent.* O la tierra le ha tragado,  
ò en esta Quinta se esconde.  
*Cond.* Aguardad.  
*Vent.* Quien es?  
*Fin.* El Conde.

*Fernando en lo alto.*  
*Fern.* Ay hombre mas desdichado!  
en manos de mi enemigo  
he dado. *Cond.* Es Celio?  
*Cel.* Señor,  
Celio soy, que al Tecedor  
con toda esa gente sigo:  
con Teodora le traía  
preso, y haciendo pedazos  
en esa venta los lazos,  
que Alcides no rompería,  
y sacando de la cinta  
la espada à un huesped, hiriendo,  
y matando se fue huyendo;  
y sino está en esta Quinta,  
es cierto que se ha escapado.  
*Cond.* Y Teodora? *z.* Vesla aquí.  
*Fern.* Todo el Infierno arde en mí.  
*Cond.* Pues la palabra que he dado  
le cumpliré al Tecedor,  
que soy noble; y pues alcanza  
à Teodora mi esperanza,  
ni mi amor, ni mi rigor  
le quieren dar mi castigo. *ap.*  
El sin ser visto de mí,  
no ha podido entrar aquí;  
quede Teodora conmigo,  
y proseguid en buscarle.  
*Cel.* Vamos. *Vent.* A fé de Ventero,  
de no dar à pasagero  
vino puro antes de hallarle.  
*Vanse, y desatan à Teodora.*  
*Cond.* Llegá, que ofendido estoy,

Teodora, de qué estos lazos  
presuman prender los brazos,  
cuyo prisionero soy.

*Fernando en lo alto siempre.*  
*Fern.* Qué haré sin armas, zeloso,  
y en poder de mi enemigo?  
que aunque se muestra conmigo  
tan noble, humano, y piadoso  
en ocultarme à la gente  
que me sigue, ya cumplió  
la palabra que me dió,  
y ahora es fuerza que intente  
sus venganzas en mi vida,  
y en Teodora mis agravios.  
*Cond.* Mueve los hermosos labios,  
no te muestres ofendida  
de que te adore, y advierte,  
que está en mi poder tu amante,  
y si resistes constante,  
te he de obligar con su muerte  
à olvidarte, y à quererme;  
y que, al fin, para vencer,  
la fuerza me ha de valer,  
pues puedo della valerme:  
llama al Tecedor, Fineo.

*Fin.* Esto es hecho. *Vase Fineo.*

*Teod.* Ay dueño mio!  
no librate es desvario, *ap.*  
del peligro en que te veo;  
librate tu, que despues  
yo moriré resistiendo:  
No pienses, Conde, que ofendo,  
con el silencio que ves,  
à la estimacion debida  
à tu amor, y tu grandeza;  
antes viendo mi baxeza,  
avergonzada, y corrida  
de no haber antes tu amor,  
como era justo, pagado,  
y de haberte despreciado  
por un pobre Tecedor,  
negaba à la boca el pecho  
atrevimiento de hablarte.

*Cond.* Si ya merezco ablandarte,  
obligado, y satisfecho  
de tu resistencia estoy,  
pues ella misma la gloria  
aumenta de la victoria.

*Teod.* No lo dudas, tuya soy.

*Salen*



## De Don Juan de Alarcon.

*Salen Fineso, y Fernando.*

**Fern.** Tal escucho! ha vil muger!  
ha mudable! ha fementida!

**Cond.** No la injuries, si la vida  
tambien no quereis perder.

**Fin.** Estad todos con cuydado,  
que es demonio el Texedor.

**Fern.** Qué victoria, qué valor  
es el haberme librado  
de mis contrarios, si aqui  
deslustras ya esa piedad,  
y executa tu crueldad  
tan fiera venganza en mi?

**Teod.** Necio, di, qué confianza  
te ha dado à entender jamás  
que yo no quisiese mas  
cumplir la justa esperanza  
al Conde, que ser constante  
à la fee de un salteador?  
Tan ciega estoy de tu amor,  
que à un señor, que es el Atlante,  
en que estriva justamente  
el peso de la Corona,  
prefiera la vil persona  
de un vándido delinquente?  
Conocete, presumido,  
confiado, buelve en ti,  
que el seguirte yo hasta aqui,  
no amor, sino fuerza ha sido.  
Y así, el furor que te anima,  
solo fábrica tu daño;  
goza, pues, del desengaño,  
y como à prenda me estima  
del Conde ya, ò vive el Cielo,  
si me buelves à injuriar,  
que yo misma he de manchar  
de tu infame sangre el suelo.

**Fern.** Tal escucho?

**Cond.** Qué merezco  
tan gran favor de tus labios?

**Fern.** Ya con tan justos agravios  
mi misma vida aborrezco:  
empieza à matarme fiera,  
que ya yo empiezo à ofenderte,  
y alegre espero la muerte,  
como injuriandote muera,  
vil infame.

**Cond.** El sufrimiento  
me falta ya: muera.

*2. Parte.*

**Teod.** Conde,

rente, que no corresponde  
à tu grandeza ese intento;  
que en un vándido manchar  
tu azero, no es honra tuya,  
que para mas pena fuya,  
yo misma le he de matar:  
dame esa espada.

*Toma la espada*

**Fern.** Ha enemiga!

Cielo Santo, para quien  
guardais los rayos?

**Teod.** Mi bien,  
tomala, y porque no siga  
mis medrosos pies el Conde,  
la puerta defiende, en tanto,  
que en su tenebroso manto  
la noche negra me esconde. *vase.*

**Cond.** Ha engañadora!

**Fern.** Ha honor  
de mugeres!

**Cond.** Ea, muera,  
y seguidla. **Fern.** Si no fuera  
el que suele mi valor,  
la pudierades seguir:  
matandome à mi primero,  
por la punta deste azero  
al campo habeis de salir.

**Fin.** Furia del Infierno es.

**Fern.** Presos habeis de quedar,  
el paso he de asegurar  
con las manos, y los pies.

*Metelos à cuchilladas, y salen Garcerán,  
Camacho, Cornejo, y Xaramillo.*

**Garc.** Soldados, marchad apriesa:  
ahora, amigos, ahora  
de vuestro agradecimiento  
dén testimonio las obras.  
Vuestro Capitan vá preso,  
à cuyo valor deudoras  
son las mas de vuestras vidas  
del libre estado que gozan.

**Corn.** Vive Dios que hemos de entrar  
aunque la Corte se ponga  
en arma, en la Carcel misma,  
si la suerte rigurosa  
impide que le alcancemos!

**Garc.** Entre las obscuras sombras,  
viene pisando la falda

**D**

de

## El Texedor de Segovia.

de la Sierra una persona.  
*Corn.* Un hombre es solo, y à pié.  
*Xar.* Llamemosle, pues, que importa informarnos dél, si viene por ventura de Segovia.

*Sale Teodora.*

*Teod.* Ay de mi! perdida soy!

*Garc.* Hombre, no huyas, despoja el receloso temor,

y la turbacion medrosa,  
y dinos si has encontrado,

y adonde llegará ahora  
la gente que lleva preso  
al Texedor de Segovia?

*Teod.* Lisonja es de mi fortuna;  
no es Garcerán?

*Garc.* No es Teodora?

*Teod.* Teodora soy.

*Garc.* Pues qué es esto?  
cómo vienes libre, y sola?  
qué hay de Pedro?

*Teod.* Azia la Quinta  
que el pié de la Sierra borda,  
escapó, ya que en las peñas  
hace del crystal aljofar:  
caminemos, que por dicha  
vuestro socorro le importa,  
y refiriendo os iré  
por el camino su historia.

*Garc.* Vamos aprieta: mas dinos  
si queda libre.

*Dentro Fernando.*

*Fern.* Teodora?

*Teod.* Ay, Cielo! su voz escucho.

*Fern.* Teodora?

*Teod.* Suerte dichosa!  
libre está Pedro?

*Garc.* Otra vez  
le llama, porque conozca  
tu voz, y siga sus ecos.

*Teod.* Pedro?

*Xar.* Ya de entre esas rocas  
sale al camino.

*Garc.* Llegad,  
que aqui vuestra esquadra toda  
os aguarda.

*Sale Fernando.*

*Fern.* Es Garcerán?

*Garc.* Y vuestra gente.

*Fern.* Y Teodora?

*Teod.* Dame los brazos, mi bien.

*Corn.* Y à todos los que te adoran

*Garc.* Supimos de un pasagero,  
que os llevaban à Segovia  
preso; y juntando al punto  
vuestra quadrilla animosa,  
partimos en vuestro alcance.

*Fern.* Mi valor me dió victoria  
de aquellos traydores viles,  
que con industria alevosa  
me prendieron, y despues  
me dió la vida Teodora,  
honor de su patria, afrenta  
de las Reynas Amazonas;  
y al Conde, y à sus criados  
dexo encerrados ahora  
en la Quinta por defuera.

Amigos, si en la memoria  
teneis lo que os he servido,  
en esta ocasion importa,  
que vuestro agradecimiento  
en los afectos conozca.

*Xar.* La prevencion es agravio.

*Cam.* No hay aqui quien no se ponga  
por vos à la misma muerte.

*Corn.* Todos con vos se conforman  
à dar guerra al mismo Infierno.

*Garc.* Prueba tu gente animosa.

*Fern.* Seguidme, pues.

*Garc.* Donde vamos?

*Fern.* Al Villar, que la persona  
de Cloriana he de llevar  
à la Quinta.

*Garc.* Ya el Aurora  
por la nieve de la Sierra,  
envuelta en purpura asoma.

*Fern.* A buen tiempo llegaremos  
oy he de hacer que conozcas,  
tyrano Conde, quien es  
el Texedor de Segovia.

*Vanse, y sale el Conde vistiendose, Fineos,  
y criados, dandole recado.*

*Cond.* Mal reposa un agraviado,  
mal sosiega un ofendido;  
de avergonzado, y corrido  
no ha permitido el cuydado  
à mis ojos un momento  
de sueño: qué pueda tanto

## De Don Juan de Alarcon.

un vil hombre, Cielo Santo!  
de tener vida me afrento.

*Fin.* Toda la noche, señor,  
sin reposar has pasado.

*Cond.* Ojalá que hubiera dado  
fin à mi vida el dolor.  
Qué una muger me engañase!  
qué un hombre vil me venciese!  
qué en mi poder la tubiese,  
y la ocasion no gozase!  
Oy me matad, Cielos, oy  
me matad, haz prevenir  
caballos, en que partir  
à la Corte, pues estoy  
obligado à acompañar

*Vase Fineo.*

al Rey, que parte à esta tierra.  
Qué hazañas hará en la guerra?  
qué Moros ha de matar  
un hombre, cuyo valor,  
con ventaja tan notoria  
no pudo llevar victoria  
de un humilde Texedor,  
que burló mis prevenciones?  
Chichon?

*Sale Chichon con paños en la cabeza.*

*Chi.* Ya puedes pasar  
al plural, del singular,  
llamame, señor, Chichones!  
Preso el Texedor, y presa  
Teodora, se desató  
por ensalmo, y comenzó  
à matar con tanta priesa  
las pulgas, que los Venteros,  
de sangre de mis costillas,  
dieron en hacer morcillas  
para pobres pasajeros.

*Vase, y sale Fineo.*

*Fin.* Perdidos somos, señor,  
que un grande esquadron de gente  
valerosa, y diligente,  
ha cercado al rededor  
la Quinta, y poniendo guardas  
à las puertas, con violento  
furor viene à tu aposento.

*Cond.* Qué temes? qué te acobardas?  
à mi quien se ha de atrever?

*Salen Fernando, Garcerán, Camacho, y Doña  
Ana, y los demás, con músicas.*

*Cond.* Hombres, quien soys qué quereis,  
que con tan loca osadía  
el respeto, y cortesia  
à mi grandeza perdeis?

*Fern.* No admireis mi atrevimiento,  
que yo aqui para con vos,  
de la Justicia de Dios  
soy un humano instrumento.  
Aunque no equivale el nombre  
que os dá el mundo, viene à ser,  
en queriendose perder,  
el mayor señor un hombre.  
Conoceis esta villana?

*Cond.* Bien la conozco.

*Fern.* Sabeis,

que aquesta muger que veis  
en trage humilde es Doña Ana  
Ramirez, cuyo linage  
es igual, si no mejor  
que el vuestro; y que vuestro amor  
la disfraza en este trage,  
dando à sus prendas perdidas,  
por ser en vos empleadas,  
esperanzas engañadas,  
y promesas mal cumplidas?

*Cond.* Yo à Doña Ana?

*Fern.* Yo no espero  
aqui vuestra confesion  
por plenaria informacion,  
para mover el azero.  
Mi sentencia es sin embargo,  
y sin aguardar disculpa,  
notificaros la culpa,  
sin pedir os el descargo.  
Dadla, pues, luego al momento  
la mano que le debeis,  
ò vive Dios, quedareis  
teatro deste aposento.

*Fin.* Sin duda es el Texedor  
en la voz; y pues es vano  
el resistir, dá la mano:  
libra tu vida, señor,  
del gran peligro que vés;  
pues siendo obligado à ello  
con violencia el deshacello  
será muy facil despues.

*Cond.* Bien dices: llega, Doña Ana,  
que felizmente se emplea  
en ti mi mano, no sea

D:

120

## El Tecedor de Segovia.

Tan justa esperanza vana.

*Ana.* Bien sabes, Conde, y señor,  
que quando no te obligára  
tu palabra, y fé bastára  
à merecerte, mi honor.

*Cond.* A tu fineza es debida  
tan justa correspondencia:  
ha enemiga! esta violencia *ap.*  
me pagarás con la vida:  
mi mano es esta, yo soy  
tu esposo.

*Ana.* Yo venturosa,  
pues doy la mano de esposa  
à quien vida, y alma doy.

*Fern.* Dexadnos solos ahora,  
que al Conde tengo que hablar.

*Fin.* Mas queda que averiguar.

*Cond.* Por ti, enemiga Teodora,  
me veo en tan fuerte trance.

*Ana.* Pedirle querrá, sin duda,  
que con el Rey le dé ayuda,  
para que el perdon alcance. *vase.*

*Cond.* No espere suerte mejor  
quien desenfrenado yerra;  
una puerta, y otra cierra  
por dedentro un Tecedor.  
Al Cielo tiene enojado  
mi soberbio pensamiento,  
pues que con tal instrumento,  
mi altivez ha derribado. *Descubrese.*

*Fern.* Conocesme, Conde?

*Cond.* Si;  
y en vuestro valor osado,  
antes de haberos quitado  
la máscara, os conocí.

*Fern.* Quien soy?

*Cond.* Soys el Tecedor  
Pedro Alonso, no me olvido.

*Fern.* Aún no me habeis conocido:  
miradme, Conde, mejor.

*Cond.* Por lo que decís pensára,  
si pudiera ser, mirando  
el retrato de Fernando  
Ramírez, en vuestra cara,  
que erades él.

*Fern.* Yo soy, Conde.

*Cond.* Valgame Dios! si ofendido  
de mi el Cielo, ha permitido,  
que del sepulcro que esconde

vuestro cadaver elado,  
que yo mismo ví enterrado,  
os levanteis à vengar  
vuestra hermana: yo he pagado  
la deuda, y cobró su honor  
con la mano que le dí:  
qué mas pretendéis de mi?

*Fern.* No quiero que mi valor  
deslumbreis, atribuyendo  
à milagro soberano  
las hazañas desta mano;  
ya que justamente entiendo,  
que es el Cielo quien ordena,  
que yo os castigue: no estoy  
muerto, Conde, vivo estoy,  
y de vuestra justa pena  
es mi brazo el instrumento.

*Cond.* Cómo es posible? yo mismo  
os ví entregar al abyssmo  
de un obscuro monumento.

*Fern.* Engaño fue, no verdad;  
y porque no le quiteis  
la gloria que le debeis  
à mi valor, escuchad.  
Seis años ha, que el diente venenoso  
de la infernal invidia, que derrama  
furia immortal, y tofigo rabioso  
contra el valor, virtud, nobleza, y fama  
à mi padre se opuso, que dichoso,  
fue mariposa à la luciente llama  
de la gracia del Rey, pues halló en ella  
la causa de perderse, y de perdella.  
La emulacion, la hostilidad, y el miedo,  
que en sus contrarios la privanza cria,  
pues mi padre no pudo, ni yo puedo  
faltar à la lealtad, y sangre mia:  
con el Moro Zeylan, Rey de Toledo,  
à mi padre imputaron, que tenia  
trato alevoso; y la malicia pudo  
vencer de la verdad el fuerte escudo.  
Rindió el cuello inocente en el suplicio  
el Alcayde leal; y quiso el Cielo,  
que pretendiendo por el mismo indicio  
máchar de mi inculpable sangre el suelo,  
para ocultar el capital juicio,  
prestóme alas el temor, y vuelo  
del divino Martin al Templo Santo,  
q̄ aún duran las costumbres de su manto.  
Sabiendo, pues, alli, que de mi hermana  
era

## De Don Juan de Alarcon.

era vuestro cuydado la belleza,  
porque no la obligaste à ser liviana,  
Conde, vuestro poder, ò su flaqueza,  
la quise atosigar; mas à Doña Ana  
preservó la piedad, ò la destreza  
del que el veneno fabricó de suerte,  
que fingiendo morir, huyó la muerte.  
Solo reitaba hurtarle à la amenaza  
el golpe fiero de mi muerte dura;  
y la necesidad me dió la traza,  
si bien horrible, por igual, segura:  
y quando en sueño mas profundo enlaza  
al viviente mortal la noche obscura,  
dandome mi valor atrevimiento,  
doy à la execucion mi pensamiento.  
A una boveda llevo, en que escondia  
despojos de la muerte el Templo Santo;  
la fuerza aplico, y una losa fria,  
puerta del hondo tumulo, levanto:  
tentando entré la boveda sombría,  
poco diversa al Reyno del Espanto;  
saco de un ataud un cuerpo elado,  
la misma noche en èl depositado.  
La mortaja quité al cadaver yerto,  
y pusele mi propia vestidura;  
y para que no fuese descubierta  
mi engaño, le deshice la figura  
del rostro con heridas; y así al muerto  
trasladé de su propia sepultura  
à la calle, y mi planta el campo pisa,  
con solo su mortaja por camisa.  
Hallando, pues, la Plebe el cuerpo frio,  
con mis ropas, mis llaves, y papeles,  
que comprobaron ser cadaver mio,  
fueron tenidos por testigos fieles,  
voló la fama, y el desastre impio  
enterneció los pechos mas crueles,  
y dandole en la tierra el mundo puerto,  
se asentó la opinion de que era muerto.  
Yo fugitivo, el curso acelerado,  
à Guadarrama caminé, fingiendo,  
que he sido de ladrones salteado;  
y à la piedad Christiana me encomièdo  
del Cura del Lugar, que lastimado  
de mi desdicha, y desnudez, pidiendo  
limosna al Pueblo, me compró vestido,  
con que à Segovia porto agradecido.  
Y antes de entrar en ella, despojado  
de la barba, mi rostro desfiguro,

si bien antes la pena del cuydado  
me dió la nueva forma que procuro:  
Pedro Alonso me nombro, y obligado  
de la necesidad, su imperio duro,  
y mis desdichas evité, firviendo  
à un Texedor, cuyo exercicio aprendo  
De mi tranquilidad, y mi ventura  
se cansó la fortuna, y de Teodora  
tomó por instrumento la hermosura,  
dulce tormenta en que navego ahora:  
conquisté su belleza, y con fé pura,  
paga el amor con que mi fé la adora;  
es noble, es bella, es firme, y yo dichoso  
en la palabra que la di de esposo.  
En esto estaba yo, quando los Cielos  
traxeron à Segovia el Cortesano  
tumulto, porque diese à mis desvelos  
fiera ocasion, vuestro poder tyrano:  
añadiendo à la rabia de mis zelos,  
y al agravio feroz de vuestra mano,  
el de mi hermana, donde à cada ofensa,  
es solo vuestra muerte recompensa.  
*Cond.* Si soys, Fernando, de mi esposa her-  
el matarnos los dos, es desvario. (*mano,*  
*Fern.* Ella cobró su honor cõ vuestra mano,  
y yo con vuestra muerte cobro el mio.  
*Cond.* De vuestra queixa es sentimièto vano,  
puesto que no agravio mi ayrado brio  
à Fernando Ramirez, sino à un hombre,  
Texedor en officio, y Pedro en nombre.  
*Fern.* Este es el rostro mismo, en q̄ la afrèta  
de vuestra injusta mano se retrata,  
si al Texedor la hicisteis, haced cuenta,  
que el Texedor, y D. Fernando os mata:  
este es el mismo que ofender intenta  
vuestro amor con mi esposa.  
*Cond.* Si ella ingrata  
resiste à mi aficion, en qué os ofendo?  
*Fern.* Al marido se ofende pretendiendo.  
*Aenchillanse, y cae el Conde.*  
*Cond.* Muerto soy, Cielos! justo es el castigo  
de mis culpas; escucha, ya que muero:  
Yo contra ti, y tu padre fui testigo;  
falso, Fernando, fui, no verdadero;  
orden fue de mi padre, que conmigo,  
y con el de la invidia el rigor fiero  
tan grande fue: perdoname, pues eres  
Christiano, y noble. *Muere.*  
*Fern.* Perdonado mueres.

Vase

## El Texedor de Segovia.

*Vase, y asomase Chichon, y dice.*

**Chi.** Ya ha pasado la tormenta,  
si doy credito al silencio:  
quedito, si, ya se fue  
el Texedor Caballero.  
Bravas cosas he sabido!  
valgate el diablo por Pedro!  
qué era Fernando Ramirez?  
por Dios que lo dixé luego.  
El Conde, como un arun  
está tendido en el suelo:  
pero la llave le ha echado  
por defuera al aposento;  
acia la Sierra caminan;  
de las sabanas del lecho  
del triste Conde, pondré  
hacer escalas al viento.

*Vase, y salen Fernando, Garcerán, Camacho, Cornejo, y los demás que pudieren.*

**Fern.** Esta es la ocasion, amigos,  
en que quiere el Santo Cielo,  
que illustre un honroso fin  
todos los pasados yerros.  
Victorioso el Berberisco  
sigue el alcance, y los nuestros  
sin orden ya se retiran;  
por mil valemos los ciento  
en la Sierra, donde estamos  
exercitados, y diestros.  
Acometamos en orden,  
y la furia reparémos  
de los Castellanos: ea,  
al Rey, à la patria, al Cielo,  
à quien viviendo ofendimos,  
oy obliguemos muriendo.

**Garc.** Con tan valiente Caudillo,  
y con tan honrado intento,  
será un rayo cada brazo,  
y una peña cada pecho.

**Cam.** Acomete, Capitan,  
que todos te seguiremos.

**Xar.** Restaurémos lo perdido.

**Cam.** Acometamos.

**Fern.** A ellos.

*Vanse, y tocan al arma, y salen el Rey,  
y el Marqués, armados, con las  
espadas desnudas.*

**Marq.** Toma un caballo, señor,  
y salva tu vida.

**Rey.** Ay, Cielos!  
defended la causa mia,  
pues que la vuestra defiendo.

*Dentro Fernando.*

**Fern.** Volved, volved, Castellanos,  
que no los Moros, el miedo  
es quien os vence, y obliga;  
volved, Santiago, y à ellos.

**Rey.** Qué esquadra es esta, Marqués,  
que con los rostros cubiertos,  
valerosamente embiste  
contra el Campo Sarraceno?

**Marq.** Favor al Cielo pediste,  
y te dá favor el Cielo.

**Rey.** Volved, Soldados, volved,  
cobren los heroycos pechos  
la reputacion perdida.

**Marq.** Ya sabe el Moro sangriento  
huyendo por los peñascos,  
por donde baxó siguiendo.

**Rey.** Embestid, Marqués, volved  
por mi honor, y por el vuestro,  
pues por vos, y vuestro hijo,  
que en un lance tan estrecho  
se ha ocultado, os obligasteis  
à pelear. **Marq.** Sabe el Cielo,  
que estoy de haberle engendrado  
tan corrido, que deseo  
morir, por no verle vivo,  
ò vivir, por verle muerto.

*Vanse, y sale Chichon con la espada  
desnuda.*

**Chi.** Ahora, que por la Sierra  
suben los Moros huyendo,  
seguro podré salir  
de entre las peñas, y quiero  
participar de la gloria  
de los salteadores: perros,  
de perros os bolveis liebres?  
aguardad, que quieren haceros  
Chichon à todos chichones.

*Sale el Marqués herido, Fernando  
acuchillandole, y el Rey trás ellos,  
y se queda al paño.*

**Marq.** Quien eres, hombre? qué es esto?  
que

## De Don Juan de Alarcon.

que despues de haber vencido  
los Moros, el fuerte azero  
contra los Christianos buelvos?

*Fern.* Solo contra ti le buelvo;  
Fernando Ramirez soy.

*Rey.* Qué escucho!

*Fern.* A quien quiso el Cielo  
dar vida, porque mostrase  
las lealtades de mi pecho,  
dandole victoria al Rey,  
y à ti castigo sangriento,  
por los injustos agravios  
que à mi, y à mi padre has hecho.

*Rey.* Mysterios del Cielo son,  
no quiero enojar al Cielo.

*Chi.* El Texedor, al Marqués  
le está dando pan de perro.

*Fern.* Pague tu vida la vida  
que quitó tu falso pecho  
à mi padre tan leal.

*Marq.* Muerto soy! yo lo confieso. *Cae.*

*Rey.* Basta, Fernando, detén,  
pues lo confiesa, el azero.

*Fern.* Tu Magestad lo escuchó,  
con eso estoy satisfecho,  
y con haber confesado  
su hijo el Conde lo mesmo.

*Chi.* De eso soy testigo yo,  
que debaxo de su lecho,  
lo que refiere Fernando  
le ví confesar, muriendo.

*Fern.* Yo le dí, señor, la muerte,  
por agravios que me ha hecho;  
que su injusta tyranía  
me obligó à ser vandolero,  
por él, y su padre, el mio  
manchó el teatro funesto;  
y yo con astuto en gaño  
salvé la vida, poniendo  
mis vestidos à un cadaver,  
con que mi muerte creyeron.

Quitó el honor à mi hermana,  
y à mi esposa pretendiendo,  
porque lo impedí, en mi rostro  
estampó los cinco dedos.

Humilde pongo à tus pies  
mi cabeza, si merezco  
pena, quando siendo noble,  
tan justamente me vengo.

*Rey.* Fernando, à vuestro valor  
y al de vuestra sangre debo  
la victoria que he alcanzado;  
y quando fueran los vuestros  
delitos, y no venganzas  
tan justas, le dieras el premio,  
de hazañas tan valerosas,  
en mi gracia, el lugar mesmo  
que os quitó la invidia: lleguen  
vuestros Soldados, que quiero  
conocerlos, y premiarlos.

*Llegan.*

*Garc.* Todos, gran señor, ponemos  
à vuestros pies estas vidas,  
que leales os sirvieron.

*Rey.* Todos quedaréis premiados  
de vuestros heroycos hechos;  
mas decid, Fernando, vive  
vuestra hermana?

*Fern.* En ese Pueblo,  
trage Aldeano, la oculta;  
pero ya con el contento  
de la victoria, se acercan  
los villanos, y con ellos  
vienen mi hermana, y mi esposa  
à vuestras plantas.

*Salen todos.*

*Vill.* Lleguemos  
à besar los pies al Rey.

*Fern.* Llega, esposa, que ya el Cielo  
le dá fin à mis desdichas,  
y à tus finezas el premio.  
Llega, hermana, y à su Alteza,  
por la merced que me ha hecho,  
le besa las Reales plantas.

*Teod.* Humilde besan el suelo,  
que pisas, aquestos labios.

*Rey.* Alzad, que honraros pretendo,  
por esposa, y por hermana  
de Fernando.

*Fern.* Tus pies beso  
por la merced: Garcerán,  
advertid, que el claro espejo  
de mi honor, y el de mi hermana  
queda restaurado, siendo  
su esposo: luego la mano  
le dad, si acaso os merezco  
por cuñado.

*Garc.* Si Doña Ana

quiere

## El Texedor de Segovia.

quiere premiar mis deseos,  
será colmada mi dicha,  
pues gano en un punto mesmo  
el mas verdadero amigo,  
y el mas valeroso deudo.

*Ana.* Bien merece tanto amor  
la mano, y alma.

*Chi.* Y con esto,  
yo le suplico à Fernando,  
que me perdone mis yerros.

*Fern.* Yo los perdono, con ser  
tan grandes, por ver si puedo  
obligar así al Senado  
à que perdone los nuestrros.

# FIN.

**Con Licencia.** BARCELONA: En la Imprenta de THOMÁS PIFERRER  
Impresor del Rey Nuestro Señor, Plaza del Angel. Año 1771.

*A Costas de la Compañia.*